

EL Humanista

Institución Educativa INEM José Félix de Restrepo | Año XL | Edición 63 | Septiembre de 2019

Granizal, un aire de desesperanza

Pag. 3



El martirio de pertenecer Pag. 16



La crisis de la granja Pag. 17



Fotografía original de Jesús Abad Colorado, tomada de la exposición "El testigo"



Medellín, Antioquia. 1999

Me llevaron a inventar un abre bocas

Isabel Jaramillo XI - 10
Sara Sánchez XI - 10

Si bien aprecio todo el trabajo realizado por este excelente periódico en cada una de sus ediciones a lo largo de los años, considero importante confesar mi preferencia por esta última creación. A continuación, explicaré el porqué.

Al ser llamada para escribir la editorial de un periódico, sólo imaginé crear un es-

Si quisiéramos conocer a fondo el espíritu de una nación, lo hallaríamos manifiesto en la cadencia sentimental y significativa del cantor popular"
Luis Fernando Macías

crito formal y pedante de mi parte, un falso interés por escritos que no había leído ni leería. Pero, cuando pasó todo lo contrario, me sorprendí gratamente. Los jóvenes escritores dejaron que leyera uno que otro documento con anticipación. Me atraparon despiadadamente. No pude dejar de leer al pensar que, con sus pocos medios y, lo repito, a su corta edad, habían logrado una gama de colores y texturas literarias tan gratas a mi parecer; desde críticas sociales, crónicas e ilustraciones, hasta entretenimiento de periódico popular, pero con un toque de estudiante de pública, que es lo que de verdad me entretiene.

Si bien los trabajos anteriores del periódico se caracterizaron por su realismo y exquisito trabajo periodístico, a esta obra se le suma una brillante redacción y placentera sensa-

ción de frescura, donde queda expuesta la dedicación exhaustiva en la ilustración de las ideas que se abordaron. Es notable la sencillez con la que se muestran experiencias muy complejas, tanto de los editores como del futuro lector, que nos permiten adentrarnos en el universo crítico-patrio inexistente, ya hecho por estos jóvenes autores que, con ansia, nos expresan sus desordenados sentires en las letras ya corregidas y, tal vez ya censuradas, intentando no perder significado.

Lo poco que me queda por decir es darle la bienvenida a usted, lector; la bienvenida a un montón de párrafos que juegan a testigos de lo sentido en la institución, de lo sentido en la ciudad y hasta en el país. Espero yo, que usted vea mucho, que vea tanto, que tenga que escribir como lo tuve que hacer yo.



Foto tomada por Isabela Leal Giraldo, Mariana Sepúlveda Zuleta, Mariana Echeverry Oquendo, Susana Sarmiento Devia, Juan David García Vallejo y Valentina Muñoz Arias, estudiantes de la sección X-11.



Colombia: "1984"

Sara Sánchez Vargas XI - 11

La sociedad presentada en el libro 1984 es un sociedad decadente, en la que nuestra humanidad se ve apoderada por el miedo y la adoración impuesta poco a poco por este. Yo creo que hoy día no nos alejamos mucho de lo que George Orwell nos ilustra.

Ubicándonos en Colombia, nuestro país, podemos encontrar más que suficientes ejemplos: creamos una lengua (que sigue aumentando), con un diccionario popular que nos enseña palabras como "uribismo" (dícese de un grupo de personas y/o pensamientos conservadores o de derecha) y "castrochavismo" (término utilizado para designar el izquierdismo o todo lo contrario al "uribismo"). Vivimos en el pueblo en el que el miedo es la esperanza. El miedo a ser un país hermano o aceptar el mal del

vecino, aún cuando en más de un sentido estamos peor, en la olla; miedo a pensar diferente a lo que dicen los de arriba, porque, ¿qué podría pasarnos? Miedo al cambio, porque mejor malo conocido que bueno por conocer, mejor sometido y vivo que rebelado y muerto.

Vivimos en el país que nos proclama libres pero al tiempo nos pone cadenas: nos calla, amenaza, violenta. Uno en el que hinchemos el pecho por contar con poder de decisión, pero que al decir "soy libre", también proclamamos a nuestro captor.

La patria a la que tanto adoramos está sumergida en un balde de sangre, al lado de gritos de dolor y protesta enterrados tan fuertes que hacen temblar el suelo, y una pila de voces censuradas que apagan la llama de su lema: "la paz es la victoria".

Edición 63
Septiembre de 2019

Un periódico de
la comunidad inemita

Para la ciudad de Medellín
Dirección general

Juan Fernando Valderrama A.
valderrama307@hotmail.com

Dirección estudiantil
Sara Sánchez Vargas

Codirección estudiantil
Elizabeth Nossa Córdoba

Dirección de medios
Valeria Osorio

Comité de redacción
Isabel Jaramillo Arango
Juliana Saldarriaga Tamayo

Colaboraciones
Manuel Alejandro
Verónica García Villada
Ana Sofía Galeano Marín
Alexandra Bedoya
Vanessa Calderón Blanco
Darcy Suesca Ríos
César Arias
Ana María Vargas Zapata

Coordinación general
Astrid Arregocés
Jefe de departamento
Lengua Castellana

Diseño y diagramación
Impresión
Periódico El Mundo

RECTOR
René Alejandro Londoño Cano

VICERRECTOR ACADÉMICO
Gustavo Gallego Girón

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA
Diana Patricia Mesa Pimienta

Dirección
Cr. 48 N°1-125
Teléfono 2664600 Fax: 142
Correo electrónico
inemjose@une.net.co
www.inemjose.edu.co

Alejandra Bedoya Gallego X-13

Domingo 10 de Marzo de 2019. Una calurosa mañana acompañaba a los habitantes de Medellín y el ardiente sol provocaba impredecibles episodios de estrés en la gente. Quejas, reclamos, lamentos. Se escuchaban, ir y venir, las voces de la gente renegando ante la presencia del sol, pues su luz traspasaba, sin ninguna delicadeza, las ventanas de la plataforma de transferencia, de la línea A a la línea K, y se posaba cómodamente en sus rostros.

Avanzamos en la fila. Nos subimos al funicular aéreo y, rápidamente, tomamos asiento. El ingenioso cubo tomó impulso y comenzamos el ascenso. Estábamos mi madre y yo; nos acompañaban un par de señoras regordetas, que intentaban remover las gotas de sudor de sus bozos con una toallita de hacer ejercicio que, por lo que indicaba el estampado, les fueron obsequiadas en su grupo de la tercera edad.

La vista era hermosa desde allí. Se veía un completo panorama de minúsculas casas de ladrillo crudo, la mayoría con tejas de eternit y plástico; adornando las pendientes del Héctor Abad Gómez, Andalucía y El Popular. A medida que la telecabina paísa iba escalando, se lograba ver parte de Santo Domingo Savio y el desdichado esqueleto de la Biblioteca España.

Logré capturar algunas imágenes, con mi teléfono, de aquel pesebre de gente alegre y amable; una de las tantas facetas que tiene la ciudad y, tal vez, una de las menos apreciadas; porque recordemos que cuando se habla positivamente de Medellín, el que aparece es el apelativo de “la ciudad más innovadora”.

9:01 a.m. Llegamos hasta la última estación de la Línea K, Santo Domingo. Descendimos del metro cable, y nos despedimos, con un cortés “hasta Luego”, de nuestras sudorosas acompañantes, mientras nos dirigíamos a la salida.

En menos de un minuto de haber apreciado el andar desprevenido de los perros callejeros, el sonido del megáfono del señor de los aguacates compitiendo con la gruesa voz del mazamorrero, el viejo de los dulces sentado en una banca de madera, los veteranos tomándose un café y hablando de la vida; nos llamó el olor de las papas rellenas de Don Carlos. Comimos papa rellena y café con leche en llamas, sin pesar alguno de nuestros paladares. Mi madre le pagó a don Carlos, y con un “muchas gracias, Dios me lo bendiga”, partimos de la escena.

Granizal, un aire de desesperanza

Después de estar paradas 7 minutos al lado de la carnicería “Carnes María”, nos subimos al bus que nos llevaría a la vereda donde nos encontraríamos con Gloria, una vieja amiga de mi madre. Pasamos por angostos caminos polvorientos, unos cuantos de ellos tenían un pavimento bastante deteriorado y, muchos otros, estaban llenos de fango y parcialmente herbados.

Gloria nos esperaba con Juan, el líder la vereda, a la entrada de la sede de la defensoría del pueblo de Granizal.

Un aire de desesperanza yacía entre las casas de madera y los rostros de aquellas almas desconsoladas. Los pies descalzos de los niños que correteaban entre el pantano, jugando en una golosa medio marcada con hendiduras sobre la tierra mojada; y un par de mujeres embarazadas, que cubrían la planta de sus pies con sandalias hechas con botellas de plástico, fueron el tráiler de una desoladora historia, de la que probablemente no hay registro en el escritorio de don Federico Gutiérrez, ni capítulo alguno en la consciencia del medellinense promedio.

Juan Alberto Restrepo me cuenta que, en la vereda, ha sido un arduo trabajo lidiar con tanta necesidad, y aún más, educar a sus habitantes para que puedan prosperar en esas tierras de invasión, donde nadie, a parte de él y algunos otros colaboradores, se atreve a “meter la mano”. “Los niños han sido la parte más dura del trabajo”, me contó Juan Alberto mientras saboreaba la manzana Postobón que mi madre le había llevado. “Hacemos actividades lúdicas, y con las donaciones que recibimos, procuramos darles un día feliz”, explicó el líder. “Sin embargo, no todo es así de fácil, porque ayudarlo a la comunidad no es nuestro único objetivo, sino que también tenemos que luchar contra los pillos que manejan esto”, culminó.

Decidí dar una vuelta por la zona para fotografiar la esencia de esa pobre gente, de corazón agobiado y con la esperanza entre los dientes. Me embarqué los zapatos, eso sí, y no fue tarea fácil subir las empinadas escaleras de madera que daban a lo que parecía ser una cima. En mi recorrido, encontré algunas personas viviendo bajo lo que ni tenía forma, y pequeños infantes que me miraban con tristeza. El hambre y la necesidad eran tan evidentes, que



Foto @sos_arte_

el noble corazón de Juan Alberto no alcanzaba a cubrir del todo la penuria.

Lo más triste es que, esos vándalos de los que el activista me habló, son los mismos que no dejan que haya progreso; y, hasta cierto punto, pueden ser comparables con aquellos otros que les prometen apoyo económico y social, con esos que dan bonitos discursos que se quedan sólo en las palabras, disertaciones que rezan: “Medellín cuenta con vos”, pero, eso sí, nosotros no con Medellín.

Este caserío, con más de 12.000 habitantes, ubicado en lo más alto en las montañas nororientales, es la zona más pobre del Valle de Aburrá. “Sólo el dos por ciento de la población tiene agua potable. Además, la única vía de acceso está en pésimas condiciones. Un viaje desde el centro de la ciudad hasta la vereda puede tardar dos horas”, afirma Alejandro Restrepo, coordinador de la línea de educación de la ONG Visión Mundial.

3:13 p.m. Llegó la hora de despedirme de Granizal y su gente. Con una profunda melancolía, le volé la mano a un grupo de niños que se convirtieron en mis compañeros de juego. Agradecida con Juan Alberto y con Gloria por permitirme acompañarlos, me despedí con un triste “adiós”.

Finalmente, esperé el bus, tomé el Metrocable y, de nuevo, me encontraba en la plataforma para pasar de la línea K a la línea A. Esta vez, no había sol, no había gente renegando, y no estaba, ahí parada, la misma Alejandra de hace un par de horas.

Maracay “la ciudad jardín”

Juliana Saldarriaga Tamayo XI-10

Corro tratando de encender los ventiladores, la angustia que siento se mezcla con el humo que no me deja ver. Estoy desorientada y encerrada en un cuarto, intentando mantener a mis mascotas a salvo con música, intentando anular el fuerte e insoponible sonido de los helicópteros y de las bombas cayendo, tratando de mantener la calma. Sólo deseo que todo esto acabe y que todo esté bien. Siento miedo, rabia, enojo, rabia otra vez; y comienzo a sentir un hambre casi mortal, ¿pero qué hago? Sólo me queda esperar...

Siento una fuerte presión en mi cuerpo que me obliga a moverme de lado a lado, poco a poco, saliendo de mi propia comodidad. Tan sólo es mi mamá, obligándome a salir de los brazos de Morfeo a las 5 de la mañana, un 4 de febrero. Sólo siento una abrumadora falta de energía física y mental. Me levanto con la piel de gallina pensando sólo en el molesto chorro de agua helada que, en breves momentos, sentiría corriendo por mi blanca espalda. Agitando, de arriba hacia abajo, el tarro del shampoo, con una pegadiza canción de Bob Marley que no quiere desalojar mi mente, pienso en el largo día de colegio que se aproxima. Salgo de la ducha y me dirijo a mi clóset, me pongo ese terrible uniforme que no me encanta usar; y mi mamá, en medio de la apurada para que yo no llegue tarde, me da un plato con arepa, huevo y queso rayado, que casi ni mastico porque ya me está sacando de la casa.

Salgo con mi hermano y hay un silencio fuera de lo común. Las calles están vacías, cosa que es muy peculiar, ya que, a esta hora, todos salen a trabajar. Llegamos a la cuadra siguiente, próximos al callejón que se dirige a la avenida que lleva al colegio. En ese momento, aparece un militar que dice, en tono muy grosero: “¡épale Chama! ¿Ustedes qué están haciendo en la calle? ¿Por qué no atendieron al llamado de nuestro comandante, que hay golpe de estado?” Estamos muy

confundidos. “Pa’ la casa, pa’ la casa, pues”, nos dice empujándonos con el rifle.

Mi hermano y yo corremos a la casa, ya con mucho miedo, y sólo pienso en aquella arma que tanto miedo me causó. Golpeo la puerta con fuerza. Entro agitada y prendo directamente el televisor. La primera reacción de mi mamá es gritarme por la bulla con la que llegamos mi hermano y yo. Entonces, mi mamá, se alarma por nuestra llegada y agarra el control; en los canales nacionales están repitiendo, una y otra vez, el mismo audio: “compatriotas, les habla su comandante Hugo Rafael Chávez Frías; este es un golpe de Estado...” Un montón de basura que solía salir mucho de su boca. “No salgan”, es lo único que logro percibir.

Pasa alrededor de media hora y comienzo a escuchar helicópteros y aviones F17 que pasan muy cerca, haciendo vibrar el techo de mi casa que es de caña y teja de barro. Puedo ver a mi hermano corriendo al solar y la adrenalina me impulsa a correr tras él. Me subo al techo y veo los aviones pasando muy cerca de mí; asumo que van a la base militar de Maracay que queda, tan sólo, a dos zonas de mi casa. Escucho un grito. Es mi papá que me hace bajar en menos de un segundo.

Es cerca del mediodía. Ha pasado mucho tiempo sin nada que hacer, por lo que sólo me puedo sentar a hablar, de ventana a ventana, con mi vecina del frente. Comienzo a ver a los “malandros de la cuadra”, por la calle, gritando por el hambre. Entonces, insisten en ir al centro a saquear los almacenes; incitan al barrio para que se unan a la “revolución”. Luego, veo a la gente corriendo con carritos de mercado llenos de ropa, zapatos, electrodomésticos y poco más; perseguidos por militares y policías que, en algunos vagos intentos, logran atrapar a alguno. Yo, sigo sentada, observando qué es de Maracay. En la noche, luego de todos estos acontecimientos, decretan el toque de queda. Militarizan el barrio, a tal punto que, si me asomo a la ventana, el militar que está



Foto de archivo

afuera, inmediatamente, me entra de un grito y golpea la reja de la ventana hasta que la cierro. Yo sólo pienso en la turbia y confusa guerra que viene, en qué haremos con la escasez de comida. Le digo a mi papá que salgamos también para no morirnos de hambre, menciono en todo momento los dos años de edad de mi hermano menor; pero sólo recibo una lección, llena de gritos, del porqué no hay que robar.

Pasa la noche, que se me hace eterna, y me levanto temprano por el ruido ensordecedor de los helicópteros que sobrevuelan. “Todo va de mal en peor”, es la primera noticia que recibo del día. Vuelvo a la misma rutina de sentarme en la ventana con la expectativa de qué ira a pasar hoy. Veo a unos jóvenes corriendo, llevando consigo una familiar caja registradora y una máquina de rebanar jamón; lo cual me da a entender que han saqueado la panadería. Acto seguido, comienza un escándalo en la calle. “A don Paolo le dio un infarto”- dicen - “le volvieron nada la panadería”. Me llega una tristeza indescriptible, seguido del vivo recuerdo del golpeado tan delicioso que preparaba, y ese cálido saludo de todos los días con su peculiar acento italiano.

Los disturbios empeoran, las calles se llenan de tanques antimotines y las malditas bombas lacrimógenas golpean el poste de luz del frente de mi casa por donde se solía escapar mi hermano, cuando no lo querían dejar salir. Cada vez que cae una, corremos a la cocina en busca de trapos y vinagre para cubrirnos la cara y, en especial, para proteger a mis hermanos menores. En cierto momento, estoy, como de costumbre, en la ventana observando lo que pasa afuera. Y entonces, ¡pum! Pasa una bomba muy cerca de mi cara y se estrella contra el poste. No tengo tiempo de levantarme a cerrar la ventana, cuando ¡pum! Cae la segunda en el mismo puto poste.

Cierro de un golpe la ventana y corro desesperada hacia la cocina por un trapo con vinagre, al tiempo que maldigo dichas bombas.

Consigo alarmarlos a todos. Me siguen a la cocina y mi papá no deja de gritar y de regañarme por estar en la ventana andando de chismosa, ignorando lo que de verdad importaba en ese momento. Veo que mi hermanito menor de dos años se está ahogando, sólo intento alejar el humo y corro para encender los ventiladores junto a mi papá, mientras que mi mamá sostiene al niño con un brazo y, con el otro, le pone un trapo en la cara. Mi otro hermano llora inconsolablemente, mientras yo sólo le grito que me ayude a entrar a los gatos que se quieren salir por el techo.

Esa es la imagen que corre, una y otra vez, por mi cabeza... yo sólo corro tratando de encender los ventiladores. La angustia que siento se mezcla con el humo que no me deja ver, estoy desorientada y encerrada en un cuarto, intentando mantener a mis mascotas a salvo con música, intentando anular el fuerte e insoponible sonido de los helicópteros y las bombas cayendo, tratando de mantener la calma. Sólo deseo que todo esto acabe y que todo esté bien. Siento miedo, rabia, enojo, rabia otra vez, y se comienza a sentir un hambre casi mortal, ¿pero qué hago? Solo me queda esperar... La situación permanece así alrededor de una semana, hasta que todo se calma un poco. El golpe de Estado fracasa.

Al poco tiempo, me encuentro en mi cuarto, prendo la radio y me entero de que un grupo de militares ejecutó un intento de golpe de Estado en Venezuela, contra el, entonces, presidente Carlos Andrés Pérez. El intento golpista no logra sus objetivos y los rebeldes se rinden. Arrestan a Hugo Chávez y a los demás oficiales golpistas. Por ende, el gobierno de Carlos Pérez recupera el control de Caracas y de las Fuerzas Armadas de Venezuela.

Ahora, no sé qué me desconcierta más, si el terrible acto de Chávez que dejó, aproximadamente, 300 muertos; o el pueblo venezolano que, seis años después, siendo consciente de lo que él hizo, votó por él para la presidencia.



(Continuación del artículo de la edición 62
"Miércoles 11 de octubre de 2017")

María Alejandra Arango Carvajal
Egresada 2018

Una noche eterna

Entré a la celda. El ambiente era demasiado frío y los policías no me permitieron ingresar mi buzo, según ellos, porque podría suicidarme. A pesar de tener mi mente en blanco, no sentía miedo. Noté que compartiría la celda con dos chicas morenas, así que caminé hasta el fondo del calabozo y me senté en el muro.

En menos de 10 minutos vi que tiraron un cigarrillo de la celda contigua, que era la de los hombres; y luego, una servilleta encendida para poder prenderlo. Las dos chicas se metieron al baño, lo prendieron y fumaron. Me ofrecieron. Dije que no. Al rato, llegó la compañera con la que fui capturada, me contó por qué había tardado más que yo en llegar. La habían llevado a revisar sus heridas, ella sí se resistió a la captura y los del ESMAD la agredieron fuertemente. Sin embargo, a quienes la revisaron no les importó sus rasguños y moretones, dijeron que no estaba lastimada.

Le pregunté por su novio, que era el chico que también habían capturado junto nosotras. Ella me dijo que lo estaban revisando y que más tarde llegaba. Pasaron algunos minutos y efectivamente llegó. A diferencia de la celda para las mujeres, la de los hombres era muchísimo peor, olía muy mal y no había suficiente espacio. Apenas entré, fue evidente que intentaron robarlo. Les gritamos que lo dejaran en paz. Luego, uno de los policías se acercó y les ordenó lo mismo. Efectivamente lo robaron, dos mil pesos que era lo único que tenía, aunque, según dijo después el abogado, tuvo suerte de que le dejaron sus zapatos.

Tenía mucha hambre, eran ya alrededor de las cuatro de la tarde y no había almorzado; pero cuando entré, había visto en la oficina del policía mi bolsa con la coca que había llevado ese día. Les pedí que me la pasaran, pero se hicieron "los locos" varias veces. Después me la entregaron, con algunas cosas que mis compañeras de la universidad me habían mandado. Empecé a comer, pero me llené al instante, la preocupación de qué pasaría con nosotras no me dejaba comer tranquila. Comenzamos a hablar; la compañera de la u me contó que estudiaba Derecho y que estaba en el último semestre. Las dos chicas morenas nos preguntaron por qué nos tenían allá. Les contamos y, al igual que nosotras, no se lo creían. Su curiosidad por saber qué estudiábamos, cómo era ir a la universidad y en qué íbamos a trabajar, nos dejó claro que estudiar en este país es un absoluto privilegio. Ellas eran hermanas, la mayor tenía 21 años y 4 hijos, su hija menor apenas tenía un mes de nacida. La hermana menor tenía 17 años y 5 meses de embarazo.

Llegó la noche, y con ella, el cambio de turno de los policías. Luego, la abogada de la Cor-

poración Jurídica Libertad fue a buscarnos gracias al llamado que habían hecho los compañeros desde la universidad. Nos contó que afuera estaban varios familiares y que la situación no era grave, que en realidad ni siquiera tendríamos que estar allí. Sin embargo, la fiscalía tiene 72 horas para decidir qué sucede con cada capturado. Por lo que, si querían, podían dejarnos allí tres días sin decir absolutamente nada. Decidí dormir. Pensé que esa sería la forma de que el tiempo pasara más rápido. Me acomodé entonces en el helado muro y me dormí a pesar del ruido, el frío, la luz y los gritos, de policías y detenidos. Luego, un grito me despertó, era el policía que estaba entregando la comida que habían mandado. Para mi sorpresa, tenía más de una comida; y por la caligrafía con la que estaba marcada cada comida con mi nombre, supe quiénes la habían enviado. Aún no tenía apetito, así que la guardé y traté de seguir durmiendo. Pensé que había dormido toda la noche, hasta que le pregunté la hora al policía de turno. Eran apenas las diez de la noche. Dormir ya no era una opción, era imposible en ese lugar. Cada segundo parecía una hora, y por la puerta no dejaban de entrar más capturados; en su mayoría hombres, que se dirigían a una celda donde ya había más de 30. El compañero seguía sentado en el suelo, en la misma esquina desde que había entrado, pues no tenía espacio para moverse. Nosotras, al menos, podíamos matar el tiempo caminando por toda la celda.

Llegaron dos señoras, bien vestidas y amables. La pregunta no se hizo esperar y nos contaron que estaban allí por culpa de sus jefes. Ellas eran su mano derecha. Pero ellos, sin ningún remordimiento, las habían involucrado en negocios ilegales, de los que ellas no tenían ni idea. Lo habían perdido todo y, probablemente, estarían en prisión por varios meses. Yo preguntaba constantemente la hora al policía de turno, por lo que terminamos entablando una conversación interesante. Él siempre ha trabajado para esta institución en diferentes cargos, y me reveló cosas que me dejaron impresionada. Por curiosidad, le pregunté qué era un cuarto que se veía desde donde yo estaba, y me contó que allí traían a las personas que asesinaban en Medellín. "¿Cuántos más o menos?", pregunté curiosa. "6 u 8 por noche", me dijo. "Pero no es nada comparado con lo que vivió esta ciudad", continuó él. "En la época de Pablo Escobar entraban alrededor de 60 personas cada noche", comentario que me había resultado completamente inimaginable.

Alrededor de las 11 p.m. llegaba el último paquete de "libertades" del día. Es decir, una lista de nombres que anunciaba quiénes podían salir. Le pedí a él que mirara si estába-



Foto de AFP

mos nosotras. Me dijo que no. Así, supimos que íbamos a pasar toda la noche allí; pues la siguiente ronda de "libertades" llegaba a las 4 a.m. del día siguiente. Todo el que entraba, nos preguntaba qué hacíamos ahí. Les contábamos y, con la curiosidad de un niño, preguntaban lo mismo de las chicas que nos acompañaban en la celda. Estaba claro que, para la gran mayoría de los que se encontraban allí, estudiar era un sueño inalcanzable. Cuando mencionábamos la universidad, miraban con ilusión y se indignaban, tanto como nosotras, cuando les contábamos que nos capturaron porque estábamos marchando por la educación de nuestro país.

A las 4 a.m. llegó la siguiente ronda de libertades. Para nuestra sorpresa, tampoco estaban nuestros nombres allí. "¿Qué pasa? Nadie nos dice nada, ¿acaso piensan llevarnos a audiencia? ¿Por qué no nos dejan ir? ¿Acaso es un castigo para intentar dejar claro que no salgamos de nuevo a marchar por nuestros derechos?"

Las dos hermanas fueron llevadas a audiencia, acusadas de robo. Así sobrevivían, robando en el centro. La menor aseguró que no iba a continuar robando; la mayor, tal vez por su experiencia, dijo que así le iba mejor. "No tengo cómo más sostener 4", sentenció. Llegaron otras dos, una señora y una chica. La señora se había pasado de tragos y había hecho daños en el negocio de su jefe, quien llamó a la policía. La chica estaba dejando su casa para irse a vivir con su novio, cosa que a su madre no le gustaba. Entonces, su madre llamó a la policía y, en defensa, la chica agredió a uno de ellos.

El día fue aún más eterno, pensaba en mi familia, los compañeros, los trabajos y los

exámenes que tenía ese día. Los policías del turno de la mañana eran tan corruptos como su cargo se los permitía. Pasaban cigarrillos, encendedores, dejaban salir a algunos a tomar el sol, hacer llamadas; en fin, un reflejo de lo que pasa en todos los niveles de todas las instituciones de la nación. Se fue yendo el día, la mayoría de personas que habían pasado la noche allí ya habían salido, muchos de ellos acusados por delitos comunes. ¿Y nosotros? Sólo estábamos marchando por nuestros derechos y allí seguíamos, sin ninguna noticia. Todas las compañeras de celda ya se habían ido a continuar con sus procesos. Llegaban algunas más que, igual que nosotras al principio, se sentaban en el fondo de la celda; mientras nosotras ya estábamos en el lado más "cómodo" del lugar. Cayó la tarde, "¿será que nos van a dejar otra noche acá?" Parecía increíble, pero ronda tras ronda de "libertades", nuestros nombres seguían sin aparecer. El poco de sol que se veía a lo lejos por una puerta, desapareció. ¡Qué locura!

Nos llamaron, pensamos que, por fin, iban a dejarnos ir, pero no. Nos llevaron a los 3 a una celda más pequeña. Allí se encontraba un abogado, que trabajaba para la misma corporación que nos había visitado el día anterior. No tenía ninguna noticia, estaba asegurándose de que estuviéramos bien. Nos distrajo un rato, nos contó todo lo que habían hecho para exigir nuestra libertad. Sin embargo, nuevamente, ellos tenían 72 horas para decidir. "Llegaron sus libertades", dijo un policía que se asomó a la celda. La salida fue peor que la entrada, no nos trataron bien.

Ahora, cuando escucho comentarios como "¿usted sabía que si hace x o y cosa podría ir a la cárcel?" Yo pienso: "sí, hasta por estar parada en la calle te pueden meter preso".

Paola Paz XI-10

Eran las 600 horas de la tarde de un miércoles del 2016. Titiné Montes llenaba, por tercera vez, una copa picada de vino barato que le tendía a aquel hombre, cada vez que se echaba a llorar, a modo de disculpa.

“Le juro que jamás fue mi intención, sólo la apoyé”, dijo, mientras abría y cerraba los dos primeros botones de su camisa floreada. Si se pudieran remover las quemaduras de sus brazos, y las ojeras remarcadas por el maquillaje que nunca limpió, se pensaría que es una señorita más que parece vivir al pie de la playa.

“No deseo conocer su intención, quiero entender el porqué, no es la única aquí con dudas; mi trabajo consta de esto. Ahora bien, ¿Por qué el cadáver de esa mujer poseía su identificación?”, preguntó el hombre. Titiné volvió a mirar nerviosa. Sus ojos se lanzaron a la puerta, buscando salir y de allí, a la ventana de marco de madera y vidrios rotos. Recorrió con la vista las paredes amarillentas con marcas de humedad por el tiempo y fingió concentrarse algunos minutos, analizando ciertos cuadros baratos que había adquirido en el centro.

El hombre lo anotaba todo en su libreta para estudiarlo luego. Titiné miró hacia abajo y logró leer algunos garabatos; mordió su labio inferior que contenía restos de un labial rojizo, que se regaba por sus comisuras, y se aclaró la garganta.



Otra identificación

Foto @weider_memorias

“Era mi mejor amiga, su novio la había dejado hace 8 meses ¡La dejo tirada en la calle!”, gritó y alzó sus brazos para bajarlos de golpe al segundo. El golpe resonó en la mesita de la cocina que parecía sacada de un mal juego de muñecas. “Yo no tengo plata, pero no la iba a dejar sola, mi oficio no es el mejor, pero se lo ofrecí, al menos para salir de esta vuelta juntas”, aclaró. Ladeó su cara y él notó una cicatriz que corría desde su cuello hasta el lóbulo de su oreja izquierda.

“Yo he tenido muchos problemas señor, ella comenzó a ver por las dos; pero su nombre no era conocido por las calles de Laurales.

Le presté mi cédula para que entrara a esos lugares, ya sabes, ni se fijan en las fotos de la gente”, dijo. Saltó en el taburete en el que se encontraba sentada, el reloj de madera y hierro de la sala marcaba las 630 horas.

“El viernes yo no pude salir, ni me levanté de la cama en todo el fin de semana. Ella me contó que iba a salir con un prestigioso profesor, que andaba muy aburrido, y que le iba a pagar hasta por respirar. ¿Yo cómo le iba a decir que no lo hiciera? Nuestro trabajo es así”, interrumpió su confesión por un repentino ataque de tos. Le pasó un pañuelo de tela. Titiné lo cogió sin ver.

La tela se tiñó de rojo escarlata, Titiné estaba enferma.

“Me va a disculpar, todo lo lleno de sangre, ya ni toser sé. Como le decía, ella salió de acá el viernes. Cuando no volvió el sábado, pensé que andaba en alguna finca o en otra zona, jamás pensé...” El hombre la interrumpió, cerrando su libreta y pasando sus manos por los pantalones color café que usaba. “Señora, el cuerpo de su amiga fue encontrado el domingo, pero se hallaba muerta desde el viernes. Había restos de sustancias en su sangre, le habían cortado pedazos de piel, le arrancaron 5 dientes y le quebraron 7 dedos de las manos. Por la 70, encontramos sus pertenencias, en un basurero detrás de una discoteca. La llamó a us-

ted, 27 veces antes de las 11 de la noche.” Paró, la parálisis momentánea de Titiné le advertía que, en cualquier momento, rompería a llorar de nuevo.

“No andaba con ningún prestigioso profesor; andaba con Carlos Noreña, ¿le suena?” Sus cejas se alzaron, las arrugas junto a sus ojos se acercaron más, pasó sus manos por toda su teñida cabellera rojiza. “Si, yo sé que le suena”, culminó.

“Es el man al que le compro mis cosas, lo conozco hace dos años, él jamás me tocó, aunque le debiera plata; que era casi siempre...” dijo, bajando la mirada. Creyó que había podido ocultarle sus adicciones, cuando se notaba que no habían pasado más de 6 horas desde la última vez que se había metido una aguja en el brazo.

“Señora, a usted no le cobró, pero su amiga las pagó todas. No le digo esto para culparla, se lo digo para que despierte”, dijo el hombre. Se levantó, la miró desde su postura de 1.80 metros y le pasó una bolsa pequeña color carmesí que contenía lo último que quedaba de Josefin Carvajal, su amiga. Titiné tomó la bolsa y la abrazó, aún sin reaccionar completamente.

Él salió, sin la necesidad de acompañamiento, de la pequeña cocina que se oscurecía por la llegada de la noche. Abrió la puerta y salió. No volvió a ver o a saber de Titiné, hasta 6 meses después de ese miércoles. Titiné había denunciado al mismísimo local donde una vez trabajó con Josefin. El establecimiento había estado metiendo niñas hasta de 13 años que se caían por las drogas, o que estaban tan inconscientes, que las violaban, sin más, entre varios hombres. El establecimiento fue clausurado, y sus operadores, detenidos. Todo esto, gracias a Titiné. Había despertado, quizá muy tarde.

30 días después de esto, un lunes a las 1500 horas, Titiné fue encontrada, por una patrulla, en una desviación de agua a las afueras de Medellín, con la identificación de otra mujer.



INEMUN

2019

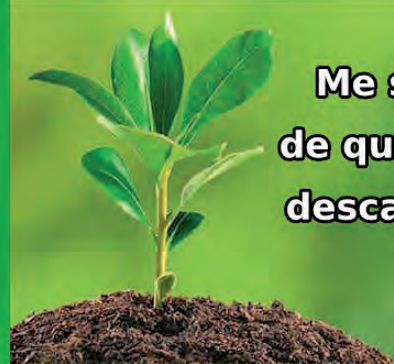
MODELO DE
NACIONES
UNIDAS

I.E INEM JOSÉ FÉLIX DE
RESTREPO

INEMUN@INEMJOSE.EDU.CO

INEMUN_OFICIAL

INEMUN



Me siento más confiado que nunca
de que el poder para salvar el planeta
descansa en el consumidor individual

Denis Hayes

PROYECTO



AMBIENTAL

Anónimo

Lo conocí un sábado ya entrada la noche. Lo primero que pensé fue que era vulgar, grotesco y libidinoso. Pero, sin duda, me tenía ahí, con ganas de verlo, por primera vez, tan de cerca, de ver con mis propios ojos lo que ya había escuchado. Para entrar, tuvimos que pasar por tres puertas. La primera, estaba acompañada de una reja y de un señor grande con una vistosa camisa amarilla que nos dijo: “que disfruten”. Las otras dos se encontraban a la mitad y al final de un pasillo, se parecía a algo que yo sólo había visto en las películas.

De entrada, un grupo de mujeres, tal vez sorprendidas por ver una gallada tan diferente a las que frecuentan este lugar tan precario, o tal vez celosas por las miradas y piropos, no tan halagadores, que mis amigas y yo estábamos recibiendo, nos acorralaron y nos preguntaron: “¿Ustedes trabajan acá?”. Todas, menos yo, respondieron: “¡Noooo!, venimos de disfrute”. “Bueno pues, juiciositas”, sentenciaron.

¿Será que llamamos su atención por ir con vestidos muy cortos o culifaldas? Pues, lo que fui yo, a la hora de vestirme, pensé: “hoy quiero parar el tráfico”, sin embargo, al tomar esa decisión, no tenía ni la menor idea de dónde íbamos a parar ese sábado. Lo único que estaba concretado era la borrachera que nos queríamos meter.

En algún lugar del centro, a eso de las 10 pm, escuchando un conocido vallenato, recuerdo la horrible sensación de bochorno, de querer emprender rumbo hacia cualquier otro lugar, con tal de no seguir oyendo ese horrible: “o sea, tú con él y yo con ella, estamos equivocados; o sea, tú con él y yo con ella, éramos novios cruzados...”

Uno no se alcanza a imaginar lo tétrico que es la noche, lo peripatético que son sus calles y lo intimidador que es la gente que las habita. Hace años que vengo escuchando las mil campañas que buscan promover el centro de la ciudad como lugar de encuentro y consolidarlo como el barrio de todos. Pero, para mí, el centro es de unos pocos, de los que se atreven a conocer su ruina y quererlo tal cual. El resto no es más que un disfraz con el que quieren vender a Medellín. El centro es, y no creo que deje de ser, el lugar de las putas feas y de los robos por “andar de dormido”.

Ahora, ya no tan valientes como cuando emprendimos rumbo a lo desconocido, no tuvimos más remedio de refugiarnos en un lugar, al que ninguno nunca había entrado, pero que ya todos sabíamos qué era...

Después de la gentil advertencia de las mujeres, creo que ya nos habíamos hecho notar demasiado, procedimos a buscar una mesa y pagar ocho mil pesos por cada cerveza. Éra-

La casa de las p#&%\$ feas

mos 6. Fue impresionante advertir la cantidad de mujeres de la vida “fácil” que se veían rondando el espacio. Vida fácil entre comillas, porque de fácil no creo que tenga nada la tal vida esa. Había venezolanas, colombianas, rubias, pelinegras, transexuales... Tenían faldas cortas y una angustia en el rostro. Todas se subían a la tarima de a turnos previamente acordados. Cada una bailaba dos canciones y, lo único que sabían hacer con el tubo de pool dance, era restregarse en él. Para mí, lo curioso era que todas tenían la misma coreografía. Para mis amigos, lo más curioso era que ninguna tenía senos y, aparte, eran, en sus propias palabras, meros “gurres”.

“Con tanta prepago linda que hay”, dijo el más inexperto en temas de calle. Él también estaba ahí con nosotros, viendo cómo decenas de hombres masturbaban, sin escrúpulos, a las mujeres. Varias aún tenían puesta una pequeña pieza de algo a lo que se le podría llamar tanga. Muchas eran las que los masturbaban a ellos, mesándose lenta y rápidamente en sus partes. Ellos, a cualquier “media” mujer que pasaba cerca, le daban una nalgada. “Ojalá no nos dé ganas de ir al baño”, pensé. “Media” mujer, según uno de los que estaba con nosotros; ya que, por obvias razones, sólo las miraba de la cintura para abajo; eso es lo único que les importaba y que, para ellos, siempre será lindo. Estábamos, nada más y nada menos, que en la casa de las p#&%\$ feas.

El programa, “Por Mis Derechos” de la Alcaldía de Medellín, invierte cerca de 1.194 millones de pesos anuales en acompañamiento psicosocial y en formación técnica y académica de las trabajadoras sexuales.

A pesar de que todas sonreían, no creo que ninguna estuviera feliz de estar allí, de ponerse un precio según sus atributos y habilidades; o peor aún, de que otro les pusiera un



Foto Camila De Los Ríos

precio. Teníamos curiosidad de saber cuánto cobraban, así que le dijimos a una, con falda de colegiala, que un amigo estaba cumpliendo años y que queríamos saber cuánto nos podía costar su “regalito”. Con una gran simpatía, nos dijo que, por ser a nosotros y de regalo de cumpleaños, se dejaba en 40 mil pesos, pero que no le podíamos decir a nadie porque la regañaban.

La prostitución está ligada a la vulnerabilidad social. La Secretaría de Inclusión Social de Medellín, actualmente, atiende a unas 9.000 trabajadoras sexuales. Todos los allí presentes estábamos lucrando ese negocio de vulnerables. Para pensar en la prostitución y en su relación social, debemos tener en cuenta por protagonista a la “prostituta”, así como a los demás acompañantes de esta actividad. Sin haberlo planeado, todos estábamos siendo acompañantes. Al verlo de esa forma, fue inevitable pensar en una ETS estando allí sentados viendo a las mujeres.

Salimos a eso de las 5 am y fue curioso escuchar al más metalero de nosotros decir: “pero les va bien”. “Qué bien le va a ir a uno”, pensé, “ni siquiera si todos los clientes fueran unos caballeros, guapos y aseados”. No, no hay forma de que “les vaya bien”, dejándose dar en una noche 4, 5, o hasta 6 veces, cada vez, de un desconocido diferente que, para acabar de ajustar, no es ni caballeroso ni guapo ni aseado.

Uno no llega a pensarlo, pero es verdad que nos vamos muriendo por partes. Una vez escuché de un vendedor ambulante que perdió una pierna por causa de la diabetes, y dicen que le hizo una novena de difuntos a esa parte de sí mismo que se anticipó a su muerte. Tal vez, ellas tienen una mini muerte cada vez que un hombre les pregunta por su precio, porque saben que, gracias a lo barato que es, lo más seguro es que accedan a su servicio. Me pregunto cuál es la parte de ellas que muere.

Los gimnasios se llenan y las librerías cada vez más vacías... Estamos creando generaciones en forma y sin nada que decir.

Fabián Pino



La Stella de pelo rojo en el firmamento del tango

Elizabeth Nossa Córdoba XI-10

“Para hablar de tango se necesita estar caliente por dentro”, empieza a relatarme la mujer con pelo rojo mientras toma, entre sus dedos, el aza de una pequeña taza de tinto humeante. “Ya sea licor o tinto, y como yo no puedo tomar licor pues toca tinto”, afirma.

Cuando la escuché, preguntándome si yo era la chica que la había contactado expectante por verla, por conocerla, por escucharla; sentí en su voz que era una apasionada, una amante, y más tarde sabría de qué.

Cuando confirma que soy yo aquella chica, me abraza con una bienvenida tan cordial que me siento como en casa. Por la añeja barra del Salón Málaga, sale un olor a tinto recién hecho; y en el altílo, don Gustavo, el propietario, ensismado, escoge cuál tango será el siguiente que suene por las cornetas de sus gramófonos. De ellos, salen hermosas melodías que hacen de este instante, un momento perfecto.

Cuando no sentamos, me mira con una sonrisa que, al igual que yo, se mantiene expectante por lo que seguirá, y como si fuera el designo de los dioses, habla de su madre: “La primera mujer que escuché cantar tango fue a mi mamá”, me dice orgullosa. “Pero de puertas pa` dentro, porque en esa época, se consideraba que una mujer que cantara o bailara tango, era una mujer vulgar, un acto mal visto”. La dinámica de la mujer siempre ha sido muy compleja dentro de la sociedad y en diversos escenarios: la mujer política, la mujer artista, la mujer en el espacio culturalmente dado al hombre. Y esto no ha sido diferente dentro del tango, baile interpretado por hombres, cantado por hombres y escuchado por hombres.

“Un día, unos parientes me descubrieron bailando tango frente al espejo. Yo veía a mi mamá, la imitaba; el movimiento de sus manos, sus expresiones, todo; y ellos van y le dicen a mi mamá —vea, su hija baila tango

— y ya era que en las reuniones mi mamá y yo bailando tango criollo”, y esas palabras le saben a recuerdo y yo lo veo en sus ojos. Noto que le pone al tango apellido, criollo, y le pregunto el porqué.

“Se le llamaba tango criollo al baile que se hacía acá, en Colombia, cuando se escuchaba en bares y piringundines, porque el tango bailado todavía no había llegado a este lado del continente, lo que pasó cuando intérpretes argentinos vinieron a Colombia, específicamente acá, a Medellín, y se implementó el tango como hoy lo conocemos”.

A esos migrantes, Stella, les empieza a dar nombre y apellido, y me cuenta cómo, ellos fueron los que conformaron el tango que hoy se baila en todos los rincones tangueros de la ciudad. Un momento, me da el nombre de una mujer, Enit Palacios, la primera cantante de tango colombiana, que empieza por allá en los setentas ganando el premio a la Voz Joven del Tango en RCN. Desde ese momento, la historia de la mujer estará completamente ligada a él. “Yo voy creciendo y, junto conmigo, se empieza a escuchar a la mujer en el tango”, afirma.

“Mi mamá me ve tanto talento que decide meterme a estudiar con una de las parejas más reconocidas de la época, Conrado y Yolanda. Con ellos aprendí tanto, tanto; ellos me hicieron lo que soy, en quince clases”, me cuenta. Ellos participaron en Voz Tango, una academia y programa donde parejas bailaban con una orquesta de fondo; un gran ejemplo de cómo pasó la mujer de estar relegada a bares y lugares de entretenimiento, a subirse al escenario frente a miles de espectadores y convertirse en una estrella. Como ellos, hubo varios: Norman y Martha, Nacho Vásquez y la Morocha, por nombrar algunos o, mejor dicho, por nombrar algunas.

“Voces que todavía se escuchan acá en el Málaga, la voz de Carolina Ramírez, son voces divinas, inigualables”. Cuando me dice esto, veo un brillo en sus ojos y me empieza a re-

citar más de diez nombres de mujeres colombianas intérpretes de tangos y milongas, esto me deja anonadada, son muchísimas, más de la que me imaginaba y todas con voces espectaculares, voces que dejarían a cualquiera enamorado, pero más importante, voces femeninas, voces que se hicieron espacio en un medio que, durante bastante tiempo, les había arrebatado el lugar.

“El tango es algo entrañable”, y cuando Stella dice esto, veo a Medellín en ella, como una personificación de la mujer Medellín de Gonzalo Arango, que baila al son del tango, apasionada, incitante. Esta mujer que es, al fin y al cabo, la estrella de pelo rojo.

Cuando le pregunto a Stella cuál es la canción de su vida, la que baila con más pasión que cualquier otra; me muestra una milonga, ahijada del tango, y me dice: “Con los tangos y las milongas se les tiene que poner más cuidado a la letra que a la música porque así usted sabe qué va a interpretar, con los gestos, la boca, las manos; cantar con el cuerpo”. Y me muestra “Una emoción” interpretada por la Orquesta Tanturi de Enrique Santos; y en un momento, esa emoción se le traspasa al rostro y a los ojos; y con los labios me dice: “Es que para mí el tango es la vida”.

Y uno se pregunta en qué firmamento se podrá encontrar a la estrella de pelo rojo. Hoy, uno puede encontrar a doña Stella bailando milongas en el Claustro de San Ignacio con su pareja, que, aunque joven, tiene el corazón de un bailarín de años. Cuando empiezan a bailar, el mundo desaparece frente a sus ojos. Sólo hay un universo que toca las más bellas notas, haciendo oda a los tangos de su infancia, a los de su presente, y ojalá, a muchos de su

futuro.

Cuando aún este escrito no daba a luz ya tenía un final. Esta estrella de pelo rojo, Stella, esta amante, me dijo antes de que nuestro encuentro se materializara: “uno no alcanza a aprender”, y yo sé que no alcanza un texto, un encuentro y unas pocas horas, para ubicar a esta estrella en el firmamento de un tango antioqueño, bailado por una mujer que se parece mucho a Medellín.

Foto @_eli_psis_



“La prueba de nuestro progreso no es si nos unimos a la abundancia de quienes tienen más. Es si damos lo suficiente a aquellos que tienen poco.”
Franklin D. Roosevelt



PROYECTO “POR UN INEM MÁS HUMANO”

Ayuda, a los estudiantes más necesitados, con el depósito correcto del reciclaje, con la donación de uniformes usados en buen estado y con la donación de mercados.





Foto de Wilder Arley Ricardo

El bullicio del alcohol

Sthéfani Jiménez Alcaraz XI- 10.

Se dejó envolver entre la música, los tragos y los buenos amigos. Su nombre es Alba, de 1.50 de estatura, de piel blanca, manos pálidas y ojos perdidos en el bullicio de una vida sin sentido.

En un mohoso bar del centro de Medellín en el año 2017, Alba vuelve y decae. Su mamá había muerto. Ella nos lo cuenta, a mi acompañante y a mí, con lágrimas que van bajando por su rostro, que dejaban ver su dolor. “Vos sabías que si mi mamá se me moría, yo dejaba de vivir; pues, ahora, aquí, ya no tengo vida porque no tengo por quién luchar. Yo te conté que ella estaba mal, y al final, no la pude ayudar, no sabes cuánto es el peso que cargo yo al recordar esto. Cuando ella se murió, no sabía ni qué hacer, nadie me ayudó. Yo quedé sola como ahora me ves, aquí, viviendo en la calle porque ya no tengo familia. Ve, esto es lo que me queda (alzando una botella de alcohol)”, dijo.

A sus 60 años, Alba Tamayo, conoció lo que era sentir el dolor de una partida. Entonces, sin querer luchar, sin querer vivir, se quedó sin nada, aquella mujer que era, otrora, una gran abogada, reconocida y prestigiosa, en La Alpujarra; y tenía su oficina en el edificio La Ceiba. Ahora, el reloj marca las 5: 00 pm, lleva un bolso con varias cuentas por pagar, varios casos que atender; pero, en su cabeza, hay una cantidad de recuerdos que le hacen saber que ya no hay espacio para eso.

“Vos no te preocupés que esto sólo fue hoy, mañana ya voy a estar bien”, dijo, mientras aún podía recordar algo de su último caso, cuando llegó borracha a atender a Fernando,

el que, a veces, la busca para llevarle ropa, comida y algo de dinero.

“Él, a pesar de que yo no le haya ayudado, viene cada mes y me trae cositas. ¿Podés creer? Pues, él es tan lindo conmigo; a veces pienso que yo no debí haber llegado así esa mañana. Yo me arrepiento. Pero ya lo hecho, hecho está; como dicen por ahí”, afirma.

“Desde pequeña vos sabías que yo luché por lo mío y por mantener mi vida y la de mi mamá. Es que, es más, vos veías cómo yo llegaba a trabajar y que siempre quise ayudar a los que entraban a mi oficina. Acá, en Medellín, la única droga que yo conocí fue el alcohol. Por mis colegas, por los vecinos, por la cultura, por andar siempre cerca de una

cantina. Me tomaba unos tragos, aguardiente y ron, en las fechas especiales, como año nuevo o en mi cumpleaños. Y después de lo de mi mamá, ya fue costumbre todos los días irme a tomar. Yo, después de eso, no supe qué era tener un desayuno, una cama, o un baño; perdí mi casa, mi carro, perdí mi vida.

A veces viene Hernán, ¿te acordás de él? sí, él viene y me trae comida, pasa y me saluda; pero no viene muy seguido. A él no le gusta el Parque Bolívar. Yo le he dicho que no vuelva. Es que la verdad, a mí no me gusta que ahora me vean así. Veme, estoy acabada, fea, huele maluco; pero ¿qué más puedo hacer? Ya lo que me queda es esconderme del que yo me acuerde, de vos no me pude. Pero bueno, ya me toca vivir aquí con las putas, las drogas y el alcohol.

A veces me encuentro personas que están peor; pues vos me ves y vas a decir que quién no. Pero créeme, que yo los veo y me da pesar, y los aconsejo, y me dicen que yo por qué no salgo de aquí. Pero ya pa’ que, ya no tengo con qué, ni de dónde sostenerme. Yo me resigné, y lo que llegue lo recibo. Pero, al final, del único que me pego es de Dios, de pronto Él me saque de aquí. Aquí han venido por mí, ¿vos conocés Centro Vida? Yo he ido, pero imagínate, pues, que no nos dejan salir y no, ¿cómo así?”, exclama con cierto tono de ira. “Yo me les escapo, allá no me dan el guaro que necesito a diario, entonces me les voy; van y me busca pero yo me meto a la iglesia y, quién me saca pues”, lo dice mientras se ríe.

La abogada prestigiosa se acomoda para dormir a las once de cada noche, después de buscar qué comer y encontrar un lugar donde dormir. Antes de irse a soñar, le reza a quien, dice, que la cuida, para que en la madrugada, como ella comenta: “no vengan esos hijueputas a matarme, porque es que aquí, cualquiera viene y te apuñala”.

A las cinco de la mañana, Alba empieza a bostezar, para comenzar otro día, para ir a buscar su traguito, el que no le puede faltar. A veces se da el lujo de tomar aguardiente, pero casi todos los días va por una botella de alcohol etílico; sin importarle que al día siguiente amanezca ciega, o quizás muerta. “Eso es lo que yo ya espero”, dice mientras se toma su trago.

Alba hace parte de las 227 mil personas que consumen drogas en Medellín. En Colombia, se estima que 838.991 personas tienen una adicción a las drogas o consumen estas sustancias ilícitas; y de ellas, 227.193 están en Medellín y su área metropolitana.

Alba Tamayo (que no quiere decir su segundo apellido), visita todos los jueves la iglesia, dice que es su hogar. Le gusta la Coca Cola con ron para conversar y los cigarrillos marca Boston para escuchar boleros. Duerme 6 horas al día. Se le olvidó escribir, pero aún sabe leer. Antes de despedirse para, de nuevo continuar con su vida, da dos pasos hacia atrás, me mira y le dice a quien me acompaña: “Miriam, qué muchacha tan linda, cuidela mucho, fue un placer”.



María Isabel Higueta Taborda X-12

Dos años y medio encerrado en cuatro paredes, viviendo cosas que nunca tendría pensado en que le pasarían. Lo que la gente no sabe es que no todas las personas que se encuentran en la cárcel son culpables de lo que se les acusa.

“No imaginaba que con una salida a jugar billar, empezaría a vivir el infierno más grande de mi vida”, nos relata Felipe, el protagonista de esta historia.

Era noviembre de 2012. La comuna 8 de Villahermosa se encontraba en conflicto debido a la guerra entre bandas al margen de la ley. La violencia en barrios como Caicedo, San Antonio, La Sierra, Villatina y el 8 de Marzo, aumentó tanto que se desescolarizaron los estudiantes, ya que sólo asistían a clases un 10% de estos.

Felipe regresaba de una fiesta, se encontraba con Julián, un amigo; le dijo que bajara a su casa a almorzar, pero él nunca llegó. A las 3 de la tarde decidió ir al billar. En el billar se encontraban tres personas: Camilo, Jorge y don Mauricio. Se pusieron a jugar una partida; pero, al rato, empezó una balacera entre la policía y la banda de Villatina. Don Mauricio, el dueño del billar, les dijo que se quedaran ahí para que nos les sucediera nada.

“Todo duró alrededor de una hora. Nosotros nos quedamos en el billar y cerramos una de las rejas y la otra la dejamos entre abierta, por si llegaba la Policía, no pensara que había alguien escondido. Las balas iban y venían de un lado para otro, sonaban granadas, ametralladoras y fusiles, sin parar en ningún momento. Al rato, aparecieron tres policías, los cuales llegaron como arrastrándose porque tenían las rodillas todas sucias. Pidieron agua, nos dijeron que nos quedáramos ahí, que todo estaba muy maluco y se fueron.

Cuando todo se estaba calmando, llegaron los GOES o boina verde, pegando y arrasando con quien podían. Ellos ingresaron al billar y lo primero que dijeron fue: « ¿Qué esconderán acá estos gran hijueputas? ». En ese instante, llegó un mensajero que le llevaba el licor a don Mauricio y ese tenía una camisa blanca con un logotipo de un fusil. Ellos lo bajaron de la moto y empezaron a darle pata y a pegarle con las armas. Y le decían: « ¡Mirá gran güevón! ¿No te gustan pues tanto las armas? ».

En el billar ya éramos 5 personas. Allá nadie decía nada, ellos nos requisaron, tiraron las vitrinas al suelo y a todos nos pusieron de rodillas en el lugar que estábamos y empezaron a golpearnos. No veíamos mucho, ya que estábamos contra el piso. La máquina de póker la dañaron y, a nosotros, nos pegaron con los

Relatos de un inocente



Foto tomada de Google imágenes

tacos de billar. A don Mauricio le tiraron todas las monedas de 50 en la cara, y eso lo sé porque yo sentí un estruendo súper feo y veía cómo caían las monedas al piso. Al hijo de él, Jorge, le colocaron la caneca de basura encima y le cerraban la bolsa, parecía que lo querían asfixiar. Eso fue lo único que puede ver, pero sentía los gritos y cómo lloraban los demás. Conmigo fueron más bruscos, me pegaron en la cara con las armas hasta hacerme sangrar, y me apuntaban a la boca; me lastimaron mucho, y el dolor era tanto, que ya no aguantaba estar de rodillas mirando al suelo.

La persona que nos cogió fue un comandante, más conocido por su alias. Él me decía: « ¿dónde tiene las armas, mata policías? » ¿Cuáles armas? Yo no sé de qué está hablando, le respondí. Ellos empezaron a hablar por los radios y, como usted sabe, eso siempre se escucha, entonces yo oí que decían:

- ¡Hey! ¿Allá arriba cuántos tiene cogidos?
- ¡No, acá tenemos un poco de hijueputas!
- Hágale que acá cogimos un arsenal, coja a todos esos hijueputas y les montamos a cada uno de a fusil.
- Listo. Usted ya sabe qué tiene que hacer.
- Bueno, pero no hablemos mucho por radio que uno no sabe.

Nos siguieron torturando hasta que llegó una patrulla y en esa nos montaron. En ese momento que nos sacaron, en ese preciso momento, me tocó ver cómo mataron de un disparo en la cabeza a un vecino. A él lo mató uno de los

GOES, un man alto, blanquito y que tenía la cara con secuelas de acné. En esa patrulla nos bajaron dos cuadradas hasta un teléfono rojo que hay ahí cerca; nos requisaron de nuevo y nos cambiaron de patrulla, escoltados por los GOES y dos patrullas más. Nos bajaron por la escuela Vida Para Todos, los charcos y San Antonio. Eso era para que nos viera todo el mundo, ya ellos tenían el falso positivo montado.

Nos llevaron a la estación de Policía de Villatina y allá estaba esperando mucha gente, como si eso fuera una procesión, como si llevaran a un violador o un gran delincuente. Nos entraron en cadeneta mientras que todas las personas que estaban nos pegaban puño y pata”.

Esto fue lo relatado por Felipe, mientras su voz se quebraba. Según la información recolectada, alrededor de la una de la tarde del mismo día, una patrulla hacía relevo de vigilancia y se encontró con el anillo de seguridad de Juan Camilo Naranjo Martínez, más conocido con el alias del “Gomelo”, presunto cabecilla de la banda Villatina. A la patrulla le lanzaron una granada, que hizo que, tres de los cuatro policías que se encontraban en ella, murieran al instante, mientras que otro quedó herido de gravedad. Eso fue lo que desató la furia de la policía hacia los grupos delincuenciales de la zona.

Felipe respiró profundo y nos siguió narrado su historia: “En la estación nos dejaron en un rincón, de ahí fueron llegando más personas capturadas, en total ya éramos 15. Nos se-

pararon y empezaron a entrevistarnos, nos hicieron preguntas como dónde vivíamos, nombres completos, dirección y teléfonos; que grababan con una camarita sencilla de las pequeñas. Luego, pasados 15 minutos, no sé qué pasó, pero nos empezaron a golpear con lo que encontraban.

Nos volvieron a hacer el mismo video, con las mismas preguntas. Nadie preguntaba por qué lo volvían a hacer, ya que nos iban a ignorar o a golpear de nuevo. Con ese video legalizaron la captura. Nos hicieron firmar, bajo amenaza, con el arma de fuego apuntando en la cabeza, un acta donde se afirmaba que la Policía nos había dado buen trato y que llegamos a la estación así, lastimados.

Luego, escogieron al azar a los que estábamos más aporreados que éramos Jorge, camilo y yo. Nos entraron a un cuarto y los policías, tapados de pies a cabeza, tomaron varias balas, las destaparon y nos echaron la pólvora encima. Nos trasladaron a la SIJIN. Ya no nos pegaban, pero sí nos trataban mal verbalmente. A don Mauricio, y a los otros, los soltaron ese mismo día.

Ya eran tipo 9 de la noche y sólo nos metieron a otro cuarto y empezaron a hacer pruebas de guanteleta y otras. La prueba de guanteleta me salió positiva. Eso fue porque la Policía ya me había echado pólvora, porque nos habían pegado con las armas o porque yo manejaba moto. Nos sentaron en una mesa con una fiscal que llevaba una papelería en la mano. Ella me dijo: “yo voy a llevar el caso de ustedes”. “¡Ah! qué bien, porque nosotros no hicimos nada”, le contesté, y empecé a contarle todo mientras ella, bruscamente, me calló diciendo: “a mí no me cuente nada que yo no soy un juez”. Lo que no sabíamos era que ella estaba a favor de los policías.

Luego, nos dejaron en un calabozo y un policía nos dijo: “por matapolicías, ¿sí ve lo que les pasa por matapolicías? A las 10 de la noche llamé a una de mis hermanas, la cual nos llevó cobijas para poder dormir, y algo de comida. Yo, ya tenía la cara hinchada. Estaba irreconocible. No podía ni abrir los ojos. Eran las dos de la mañana y nos llevaron a medicina legal. Allá nos dejaron lo más que pudieron. El que nos atendió fue el mismo policía que nos capturó, supuestamente, médico también. Él hizo un reporte muy sencillo en el que decía que teníamos hematomas que nos habíamos hecho nosotros mismo para intimidar la Policía. Lo único que hicimos fue reírnos, nosotros sabíamos que eso no era así, y ellos buscaban incriminarnos lo que más fuera posible.

Al otro día, a las 9 o 10 de la mañana, nos llevaron a presentarnos frente al juez. Íbamos dentro de un carro tanque, como si fuéramos el presidente, escoltados por la SIJIN, la Policía, el INPEC; mejor dicho, parecíamos los

más buscados de Medellín. Lo que hizo nuestro abogado fue hundirnos. Él, ayudó a que nos legalizaran, sabiendo que lo que tenía que hacer era defendernos. El juez dijo que la fiscal tenía la razón, que nosotros éramos los más buscados, que nos habían cogido con armamento, que matamos a tres policías y que, incluso, nos vieron cómo corríamos. Ese día, el juez nos dio medida intramural; ya que, según él, éramos un peligro para la sociedad."

A Felipe y a sus compañeros se le acusó de delitos como: triple homicidio agravado, tentativa de homicidio, concierto para delinquir, terrorismo, porte de armas de uso personal y uso privativo de las fuerzas armadas, entre otros. Por lo tanto, para cualquier persona del barrio, ellos pasaron a ser los culpables de muchos de los delitos cometidos en el barrio. La Policía sólo quería prenderlos y que les dieran la condena máxima, que va de 40 a 60 años. Felipe, ya se hallaba dentro de las paredes de Bellavista, después de que las autoridades montaran un falso positivo. "Al «Gomelo» lo presentaron el mismo día que a nosotros; él, bien o mal, nunca nos culpó. Él sabía que nosotros nunca habíamos trabajado para él. Lo único que nos pudo decir fue: «estén tranquilos que yo soy un hombre de palabra, yo sé que ustedes conmigo no trabajan, yo reconozco mis errores y sé quiénes son mis hombres; si me toca atestiguar a favor de ustedes, lo hago».

Ese mismo día nos trasladaron para Bellavista, el «Gomelo» no iba con nosotros, ya que a él lo mandaron para una cárcel de máxima seguridad. En Bellavista llegamos al famoso «bodegón»; es una especie de pieza cerrada, cubierta por todas partes. Ahí llegan todos los presos de cualquier calidad. En ese momento, se encontraban en el bodegón, unos presos que habían hecho una revuelta en el patio 1 de Bello. Como habían matado a 4 personas, entonces, los tenían castigados allá.

Ellos tenían el poder. Eran personas experimentadas; lo que hacen cuando alguien nuevo llega es atrcarlo o apuñalarlo. Cuando nosotros entramos, la persona que mandaba, nos estaba esperando con otras 40 personas más. Nos dijo: «menos mal ya llegaron estos hijueputas para matarlos, estos trabajan para el Gomelo». Lo que hicimos fue entrar callados y con la cabeza agachada, ¿uno que más va a hacer ahí? Nos arrinconamos a una pared y ahí nos quedamos. Todos esos presos empezaron a buscar problema. Nosotros quietos. Hasta que uno por allá nos dijo: «entreguen los zapatos, ¿o se van a hacer chuzar?». Los tres entregamos los zapatos, y eso que yo andaba estrenando. Hacía dos días me había comprado unos tenis. Ellos nos dieron otros que quisieron y me quedé sentado.

Casualmente, se me acercó un muchacho de esos y me preguntó: «¿trajo por ahí algo

para que comparta?» Yo tenía una comida que me había empacado mi hermana, entonces le dije: «cómase eso que vea, yo así aporreado no soy capaz de comer nada.» Después de que se terminó la comida, me preguntó: «¿oí y vos por qué estas acá?» Uno veía a ese muchacho y no tenía mucha cara de gamín, pero lo era. Él era más bien joven, calvo, flaco y ojoso. Yo le conté todo bien resumido. Lo único que me contestaba era: «¡ah! ¡Qué salchicha usted parece! ¿Y quién andaba con usted?» «Camilo y Jorge, los dos que están allá en el fondo», respondí.

«Parce, complicado, porque a ustedes los están metiendo con ese man que es muy calentón. ¡Mire papá, la orden que mandaron desde arriba fue que los recibiéramos con puñalada! O sea, que no los dejáramos pasar vivos de acá, pero yo sé que ustedes no tienen nada que ver, así que tranquilo parcero, no los vamos a dañar.»

«Gracias hermano», le respondí. Él empezó a explicarme cómo era todo y que, de ahí para arriba, estaba dividido por patios. «Como a usted lo cogieron con el Gomelo, es mejor que pida pal patio 5. El patio 5 eso sólo paracos, guerrilla y autodefensas. Ya los otros patios son de bandas de Medellín, y si usted llega a otro patio, lo matan. Así que mejor pida para allá, y cuando llegue allá arriba, cuenta todo y, tal vez, no le hagan nada. De ahí lo sacan para la famosa junta de patio. Los del INPEC le preguntan de qué banda es y, así uno no sea, de una es mejor que diga porque, si no, lo mandan para cualquier parte».

Más tarde, a mí y a los pelaos con los que iba nos mandaron pal patio 5. Cuando llegamos allá, encontramos toda la gaminería del barrio, de los Charcos, de la Finquita, de Tres Esquinas, toda esa gaminería. Claro, como uno no es de ellos, todos lo miran rayado, lo desvisten ahí en la entrada y lo revisan de arriba abajo para que no lleve droga ni nada; como ellos la venden ahí, no les interesa que uno la lleve. Después, me dijeron que mirara bien y que dijera a quién conocía, yo conocía mucha gente y, pues, yo dije a quiénes. Bueno, allá nos aceptaron y nos dieron un rincón para dormir.

De ahí en adelante ya todo era acostumbrarse. Había muchas peleas, entre los guerrilleros y los paracos, y robos. Y así, ya llevaba dos años y medio, más de 30 audiencias, y esa fiscal, todo lo dilataba. Nos llevaban, no devolvían, montaban pruebas falsas; pero todo se iba cayendo. Había momentos en los que me daba verraquera, ya dos años y medio encerrado en cuatro paredes, viviendo cosas que no tenía pensado que me pasarían.

En aquel momento, faltando poco para que saliera el fallo por falta de pruebas, el patio 5 estaba que se caía. Entonces, hicieron otra vez junta para que cada quien escogiera para



Foto Camila De Los Ríos

dónde se quería ir a vivir. como le digo, no en cualquier patio aceptaban a cualquiera. Entonces, yo escuché que en el patio 2, había llegado un señor que también estaba implicado en el mismo proceso mío. Yo, un día bajé al bongo y me asomé a la reja y pregunté por él. Lo llamaron y, cómo él tenía plata y rango, me podía ayudar para que no me pasara nada. Listo, él me dijo que sí, que cuando llegara preguntaría por él.

A mí me decían no me metiera para allá, que allá me torturarían, que esa gente se torcía. Yo llegué al patio dos y, pues, de una me tocó contar qué había pasado; pero usted sabe, no todos le creen a uno. Allá en el patio dos había un man que se torció, le decían el Grande. Ese fue el primero que me recibí, y de una le preguntaron si sabía quién era yo. Él dijo: «Sí, claro, yo sé quién es él. Él vive por allá en Caicedo; a esta gonorrea lo cogieron con el Gomelo y se mantiene con todos esos hijueputas allá arriba hablando».

«No, yo no trabajo con nadie, si yo estaba con esos manes era porque estábamos en el mismo patio; pero yo no trabajo con nadie. Además, usted mismo me conoce y sólo es por hacerse el valiente acá», eso fue lo que les dije. Me pusieron de frente del señor que mandaba en el 8 de Marzo, y ese señor dijo: «no, yo a ese muchacho no le visto en cosa raras por ninguna parte».

No sé qué fue lo que pasó, llegó una orden de que no podía entrar a ese patio y me cogieron a garrotazos. Los manes me sacaron hasta el «rastrillo», eso es un cuarto pequeño, con piso de cemento y mucha humedad. Usted se queda ahí hasta que lo cambien de patio, en otro que lo puedan recibir. Ahí, nadie quería recibir comida porque uno sabía que esos manes podían echar algo en la comida, y no, ¿quién comía?

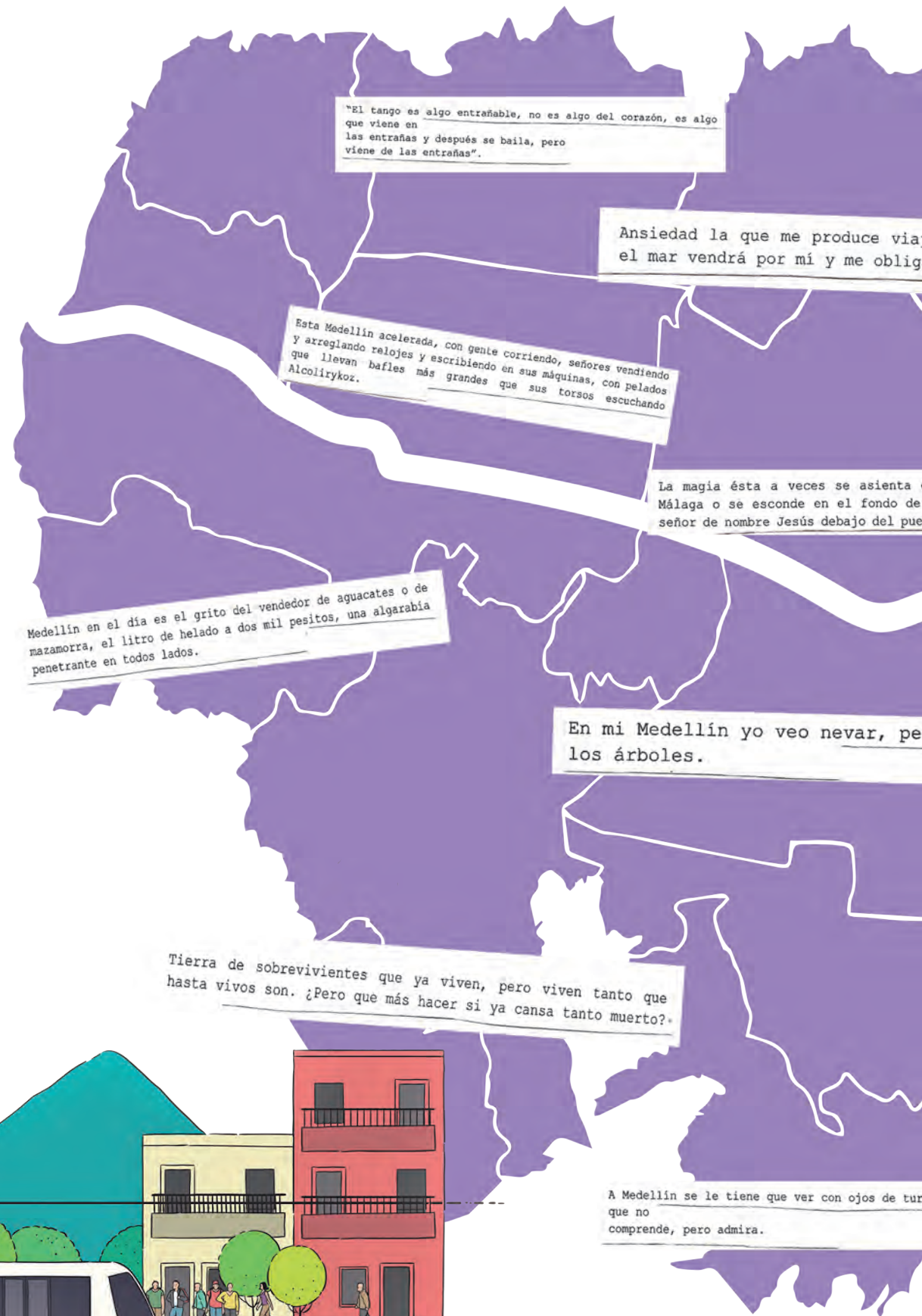
«Rastrillados» éramos 3. Mis compañeros eran otros dos pelaos que venían también del 5. Al rato «rastrillaron» a otro y, más tarde, a uno del mismo patio, porque tuvo un problema el día de la visita. Al parecer, los del mismo patio le estaban requisando la mujer, y eso como que no le gustó; hizo reclamos y lo «rastrillaron».

Me quedé ahí tres días, comiendo entre ratas, y con miedo de que esa comida tuviera algo; pero no podía dejarme morir de hambre. Luego, me mandaron para el patio 4. Allá me recibieron mejor, pero había un man que no me creía que yo no trabajaba con el Gomelo, y él decía que yo era culpable de la muerte de dos jóvenes que torturaron y encontraron picados en una cañada. Listo, el muchacho me mantenía la bronca y nunca me quitaba la mirada; pero yo decía que no tenía nada que ver y que, cuando yo saliera, se iba a dar cuenta.

A la final, llegó un fallo a favor mío, y de los muchachos con los que me cogieron, por falta de pruebas. El día que salí, dejé a todos callados, y más a los que decían que sí tenía algo ver. Los dos compañeros con los que entré estaban en el Pedregal, y de allá salieron el mismo día que yo salí de Bellavista."

Felipe salió el 10 de mayo de 2015, después de haber pasado dos años y siete meses en la cárcel, injustamente. Las supuestas «pruebas» se iban cayendo, ya que no eran ciertas, y las investigaciones demostraron que la fiscal del caso y la Policía buscaba incriminarlo en algo que no había hecho.

Se cambiaron los verdaderos nombres de los personajes por protección a su privacidad y evitar hacer públicas sus identidades.





ista, de turista

Cuando es legal un aborto

Catalina Gómez Ortiz XI-11

Bajo el frío del Valle, disfrutando de sus maravillosos paisajes y de la magia natural de un río de agua caliente, tuve el placer de conversar con el doctor Francisco Javier Ríos, médico veterinario y dueño de su propia clínica. Se veía maravillado, relajado y feliz, acampando ante los termales de San Vicente. Allí pudimos compartir esta Semana Santa pasada en la que, él y su pareja, me comentaron que detrás de todos sus logros y su maravillosa vida juntos, había un pasado turbio y difícil para este gran médico.

El aborto en Colombia es legal en ciertos casos específicos desde el año 2006. Así que, para el momento del nacimiento de Francisco, abortar no tenía ninguna justificación suficiente ante la ley, ante la familia, ante la religión y, ni siquiera, ante su madre, aunque hubiera existido, como fue el caso, una violación de por medio.

“La violación genera un rencor que, ni el amor de un hijo ni nueve meses de gestación, pueden borrar”, expresó Francisco. Para su madre este embarazo no era más que una imposición despreciable; a pesar de que se intentaba convencer, y que los demás intentaban convencerla, de que el niño no era culpable de un acto tan ruin. Sin embargo, no puedes obligar a una madre a odiar a un hijo, como tampoco puedes obligarla a amarlo. Desde esta perspectiva y en la mentalidad de muchos, abandonar a un hijo es menos despreciable que abortarlo. Por lo que aquel niño fue dado en adopción y creció, sin su madre, en un hogar humilde, conservador y muy religioso. Sin embargo, a pesar de que se le amaba, se cernían muchos prejuicios sobre él por los lazos de sangre que lo ligaban con su progenitor: un violador.

El 2018 fue el peor año en Colombia de violencia sexual en las últimas dos décadas. Cada día del año pasado se reportaron 73 casos, superando la cifra de 2017 y la de los años anteriores hasta 1999. Cada año, un promedio de 2.000 niñas menores de 14 años se embarazan en el país y el 80% es producto de una violación de un integrante del entorno familiar o social. Dichas estadísticas evidencian que la violencia sexual, y el embarazo en menores de edad producto del mismo, se

perfila como un problema de salud pública a todas luces importante.

Francisco se veía tranquilo ante el tema, sin embargo, expresaba que existía mucho sufrimiento detrás de esta historia, por parte de él y también de su madre; la cual, luego de irse, consiguió otra familia, teniendo otros hijos y olvidándose de su hijo Francisco, quien no contaba con su presencia.

Muchos creían que Francisco podía cometer alguna agresión sexual debido a su herencia paterna. Por lo tanto, no se le permitía tener amigas, novias y, ni siquiera, estar cerca de mujeres que no fueran mucho mayores que él. Además, se creía que todas las personas debían conocer, de antemano, la situación de Francisco, para que “contralaran los impulsos” de aquel niño que, evidentemente, no existían más allá del prejuicio de los adultos. Como “hijo de un violador”, le habían creado ya un destino delictivo que estaban intentando evitar de forma absurda e ignorante. Todo esto, sin que aquel niño estuviera al tanto del porqué de ese control tan estricto. No recibió ningún tipo de educación sexual, ni explicaciones sobre el trato especial que se le daba, ni ninguna información al respecto del mundo femenino ni del por qué no se le permitía acercarse a este.

Prejuicio del que se enteraría años más tarde y que fue difícil de asimilar. A partir de ahí, supo cada vez más cosas de su madre, así como de la familia que ella ahora tenía. Una familia compuesta por tres hijos que estaban involucrados en actos delictivos. “Qué ironía, ese debía ser yo”, expresó Francisco.

“No los llaméis hijos de un violador, son hijos de una víctima de violación: como mi hijo, mi héroe”, afirma Kelly Dautel, una víctima de violación a quien le parece aberrante que se considere, se piense y se hable del bebé, como hijo de un violador, y no como un hijo de una víctima y, aún, como una víctima misma. No se puede considerar al bebé un victimario.

“Puedes tomar eso tan terrible que han hecho contigo y sacar algo bueno de ello. Ese algo soy yo”, expresó un hombre llamado Ken en el show de Chris Plante en WMAL, una cadena de radio que se escucha en Washington. Este hombre, que fue



Foto @_eli_psis_

producto de una violación, cuenta cómo ha sido de difícil su vida y cómo admira a su madre biológica, quien le dio la oportunidad de nacer. “Los niños concebidos durante una violación son tan «reales» como cualesquier otro. Estoy cansado de que la gente trate a esos niños como si no fuesen nada. Y pueden nacer, pueden crecer, pueden llegar a tener una vida extraordinaria”, concluyó Ken.

Francisco optó por estudiar y forjarse un futuro, con el objetivo de salir de aquel hogar que lo había albergado, para hacer una vida normal. Especialmente, después de darse cuenta de que era gay. Ya que esto, desde el punto de vista moral y religioso de su familia, tampoco era algo aceptable.

“La medicina veterinaria era una carrera en la que se veían hombres, en su mayoría, heterosexuales y muy masculinos. Admito que al principio trataba de ocultarlo un poco; yendo acompañado de amigas a compromisos sociales o laborales. Parecía que mi vida se basaba en ocultar todo aquello que fuera relevante para mí”, dijo Francisco. Sin embargo, al conocer a su actual pareja, Sergio Farías, se dio cuenta de que lo mejor era mirar hacia el futuro y vivir para él mismo. Ellos están formalmente casados desde hace 2 años. Sin embargo, llevan una relación de más de 25 años.

Francisco dijo que nunca ha hablado con su madre, sin embargo, ha visto su arrepentimiento en varias ocasiones. Pues, ella ha estado presente en algunos momentos especiales y significativos de su vida; como, por ejemplo, cuando consiguió su primer trabajo. Francisco la ha visto verdaderamente orgullosa, y triste de no poder compartir con él, a pesar de que nunca se le ha acercado.

Cuando es legal un aborto no es una pregunta, es una afirmación que se convierte en duda, después de que conocemos estos casos, en la cabeza de muchos que como yo, apoyamos la legalización de este acto. En Colombia, la terminación voluntaria del embarazo, como nombre técnico, está permitido en tres causales desde la sentencia C-355. Primero, cuando la continuación del embarazo constituya peligro para la vida o la salud física o mental de la mujer, certificada por un médico. Segundo, cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida, certificada por un médico. Y tercero, cuando el embarazo sea el resultado de una conducta, debidamente denunciada, constitutiva de acceso carnal o acto sexual sin consentimiento, abusivo o de inseminación artificial o transferencia de óvulo fecundado no consentidas, o de incesto.

Hay personas que creen que esto se debería dejar como está, otras que piensan que debería ser legal en todos los casos, y otras que consideran que debería ser ilegal en todos los casos. Pero, más allá de eso, y al conocer esta historia, considero que las personas deben ser libres de tomar decisiones sobre su cuerpo; y que la legalización del aborto puede ser una solución, pero que el nacimiento de ese niño también puede serlo. Por muy aberrante que sea el acto de violación, ese niño puede ser el único lado bueno que puedas encontrarle. “Quizá una idea, quizá una solución”, expresa Arjona en su canción “Aborto”.

A pesar de la turbiedad de la historia, la tranquilidad de Francisco sigue siendo la misma que la de los termales, las cascadas y los ríos que fluyen alrededor; y me siento feliz de conocer a un hombre tan fuerte, que tiene “una vida feliz con un pasado a cuestas pero que ya no pesa”, así como él mismo lo dice.

Colombia le da la bienvenida a la OEA y censura a su propia violencia

Verónica García XI - 11

La Organización de los Estados Americanos, con sus siglas OEA, es un ente interamericano que promulga la democracia y cooperación entre los países de América. En su cuadragésima novena versión celebrada en Medellín, Colombia, del 26 al 28 de junio, se abordaron las problemáticas más latentes de América, como la migración de venezolanos a todas partes del continente, la situación de Nicaragua con su gobierno y sus políticas internas que violan los derechos humanos; temas importantes y trascendentales que se debían abordar en esta asamblea que reunió a los representantes más importantes de cada país.

Durante la asamblea se generó un sin sabor y una pregunta, la cual resonó mucho: ¿en qué benefició a Colombia la Asamblea General de la OEA? En el caso de las decisiones tomadas por dicha organización, se puede evidenciar que las diferentes resoluciones presentadas siguen siendo una manera muy directa de “lavarse las manos” con las problemáticas vistas en el continente y la indiferencia hacia las problemáticas internas que nos acongojan.

Somos un país que ignora múltiples situaciones que pasan en nuestras caras, y en el caso de la asamblea no fue la excepción. No se abordaron situaciones de derechos humanos de otros países que no fueran Venezuela y Nicaragua, dejando de lado las situaciones vividas en nuestro país como la muerte sistemática de los líderes sociales, de ex combatientes de las FARC, y de los mismos migrantes internos del Cauca. La trascendencia



Foto @weider_memorias

real de las problemáticas vividas en nuestro país no es algo que se deba dejar a un lado, como la insignia de la OEA proclama: “más derechos para más gente”; pero, realmente, ¿quién es la gente que está accediendo a estos derechos?

Por otra parte, esta organización, en manos de su secretario general Luis Almagro, nos deja claro que cada país, en su soberanía y democracia, elige su camino y su manera de gobierno. Palabras y hechos que se contradicen e ignoran lo que realmente pasa en el interior de países como Brasil y del mismo Colombia, en donde los derechos naturales,

innatos e intransferibles son el privilegio de unos pocos, y la sentencia de muerte para los que exigen dichos derechos. Cuando el secretario general no manifiesta ningún descontento con el gobierno colombiano por la muerte de tantas personas durante el post-conflicto, o por la lucha de un futuro mejor, es allí donde se fractura la política internacional y se pone en entredicho el nombre de esta organización que, además, avala un gobierno ilegítimo como lo es el gobierno de Juan Guaidó, dando un paso hacia el costado en su propia lucha por la democracia y dando a entender que si fuera necesario entrar a Venezuela a la fuerza, así se haría. Entonces, ¿qué podemos lograr cuando el país cubre todos sus episodios mostrando su belleza, pero matando la gente que promulga la misma? No podemos afirmar que somos el país violento de hace 30 o 50 años, pero sí podemos afirmar que somos aún un país que pretende tapar el sol con un dedo.

En la asamblea se demostró que las responsabilidades de los países a través de las resoluciones y propuestas firmadas se quedarán en un papel y no en una acción y verdadero compromiso; siempre se apela a la buena fe de los países para llevar a cabo estas soluciones propuestas por ellos mismos en donde todo queda en el aire.

Para Colombia la única propuesta presentada durante los días de trabajo dentro de la asamblea por la organización, que puede llegar a un resultado real, es respecto a las políticas de migración en las cuales Colombia se ve afectada por el flujo de migrantes cada vez mayor del país vecino Venezuela. Sin embargo, internamente, no deja una

propuesta real que se pueda implementar para la mejora de la seguridad, de las problemáticas sociales y de la violencia.

Por último, la población juvenil dio un paso hacia la crítica a través del arte, justificados en el desinterés de los mismos representantes de Colombia en hablar de las problemáticas que azotan el país, y, en acto de protesta se tiraron al suelo en frente de la Plaza Mayor donde se realizaba la asamblea, y con sábanas de color blanco representando a través de una manifestación la muerte de muchas personas ignoradas que lucharon hasta el último momento por los derechos, y es allí en donde se ve el empoderamiento político de los jóvenes al asumir su responsabilidad con la palabra y acciones para mejorar el país, ya que no son el futuro, son el ahora. La OEA no solucionó nuestros problemas, pero nos dejó el poder de hacerlo, obligando a los medios a hablar de la magnitud de la crítica a través del arte. Sin embargo, para responder la pregunta antes formulada sobre ¿qué nos dejó la Asamblea General de OEA? Pues, nos enseñó que los derechos para la gente no vienen de las entidades exteriores, ni de los reconocimientos, ni de los nobel de paz que nos podamos ganar, los derechos vienen de políticas adoptadas desde el interior del país. En efecto, que se siga asesinando a las minorías por defender sus derechos y que se siga censurando la libertad de expresión es aberrante. Podrán venir más asambleas y más entes externos, pero cuando queramos un cambio real tendremos que hacer uso de la palabra para decir que nos están matando y nosotros no estamos haciendo nada.



Isabel Jaramillo Arango XI - 10
Elizabeth Nossa Córdoba XI - 10

La pertenencia es un concepto que, de por sí, es subjetivo, ¿cómo saber que pertenezco? o ¿cómo saber que no? Sin embargo, este artículo/ensayo/asdfñlkj no es sobre eso. Aquí hablaremos desde el exterminio, desde la desaparición que atormenta a la diversidad/pertenencia y le respira constantemente en el cuello.

El exterminio masivo de comunidades hace una lista tan interminable como indeseable: el exterminio estatalizado de nuevas ideas, la UP, Unión Patriótica; la trata transatlántica y la ruta del esclavo que trajo a punta de rejo y castigo a millones de africanos al Nuevo Mundo saqueado por el "Viejo"; el asesinato sistemático de actores culturales trans en Colombia y que, como dato no tan curioso, hoy, para un trans es tan normal morir por razones ajenas a lo natural y que, a lo mucho, puede aspirar a llegar a los 35. Pero, pararé acá para evitar lo denso que pueda llegar a ser el tema para algunos.

Notarán que casi todos los artículos del periódico van por una misma línea, la sombra (buena o mala) de Medellín sobre el INEM, y así mismo será este. ¿Para qué este inicio tan desalentador? Pues porque este mismo inicio es la sombra que se cierne hoy sobre nuestra institución, y por supuesto, no quiero decir que en el INEM se lleven a cabo estas prácticas; no es a eso a lo que me refiero. El INEM es uno de los colegios públicos más grandes de Medellín, acoge alrededor de 4.200 estudiantes desde el grado 5° hasta el 11°, cuenta con cinco ramas y, en ellas, 20 Especialidades que lo que buscan es maximizar las distintas capacidades, enfoques y diversidad educativa.

El INEM, tan avanzado en lo académico, sin embargo, tan quedado en lo social. Algunas situaciones nos han demostrado que todavía no hemos podido gestionar lo

El martirio de pertenecer



Foto @tiracomcamagola

diverso, y no sólo la vaga idea de lo diverso que creemos conocer como, por ejemplo, que el INEM respeta tu corte de pelo, tu gusto musical, tu color de uñas, tu estilo, tu moda. Hasta te deja elegir deportes, te deja elegir tu rama, tu modalidad, tú eres el que dirige tu proceso formativo.

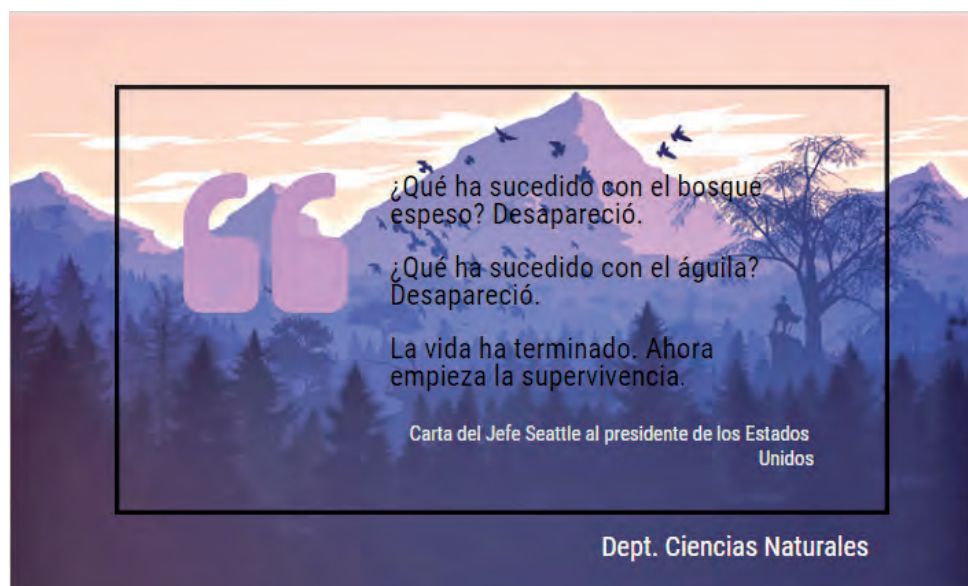
Todo lo anterior suena muy liberador, porque eso es este colegio, es libertad; tener tu concepto de libertad en tu corte de pelo pero no en tu color de piel; tener expresión en tus uñas y no en tu género; tener tu derecho de elección en tu estilo pero no en lo que traes puesto. Hay consecuencias de las que eres responsable, como, por ejemplo, cosas elementales, "si tratas mal a un amigo no esperes que te abraze, si traes tenis rojos cuando debiste traer lo escolares tendrás tu respectiva sanción". Pero cuando no has hecho nada en particular, es extraño tener que sufrir alguna consecuencia, como, por ejemplo, no elegí tener más nivel de melanina pero sé que tendré

consecuencias por ello, no elegí no estar de acuerdo con el concepto general de normalidad psicológica, religiosa, sexual o étnica, pero sé que recibiré sanciones y, por supuesto, esto no es culpa exclusivamente del colegio, ¿recuerdan lo de la sombra?; sólo somos el reflejo de una ciudad, de un país y de un mundo que, aunque lo diga con palabras, todavía no se ha adaptado a lo plural. Según cifras obtenidas del seguimiento de los psicólogos de la institución, hay, más o menos, 30 estudiantes desde el grado 6° hasta 11°, identificados dentro de un grupo étnico; estadísticas contrastadas con las proporcionadas por las salas administrativas donde hay 86 con las mismas características. También, según cifras obtenidas por los mismos psicólogos, hay, más o menos, 82 estudiantes identificados dentro de la comunidad LGBT; y si hablamos de ideologías, ni siquiera alcanzaríamos a medirlas. Pero acá no importan los números, no son sólo cifras sino, más bien, su trascendencia, qué hay más allá.

El pasado 17 de mayo se conmemoró el Día contra la Homofobia, siendo esta una fecha importante porque hace 29 años la OMS eliminó a la homosexualidad de su lista de enfermedades; el 21 del mismo mes se conmemoró el Día de la Afrocolombianidad, fecha que conmemora que en 1851 en Colombia se firmó la ley contra la abolición de la esclavitud. Por supuesto, no hubo ni un reconocimiento ni una cartelera; y hasta me atrevería a decir que la mayoría dentro del plantel educativo no sabía siquiera de la existencia de estas fechas. Y, otra vez, pasamos desapercibidos. Hace seis años Colombia firmó su acuerdo de paz, y el único casi encuentro con ella fue a través de una Cátedra que terminó siendo otra hora de ética y valores; un espacio que podría haber reunido ideas, pensamientos, preguntas; un

espacio para crear Estado. Sin embargo... Y es que ese "sin embargo" amargo y permanente nos ahoga los sueños contemplados en nuestra Constitución, todo nacemos libres e iguales bajo ninguna discriminación por credo, etnia, origen o posición (Const., 1991, art. 13). El sueño de igualdad sigue siendo el mismo y no tiene por qué cambiar. Pero no, no piensen en ningún momento que estoy culpando completamente a alguna autoridad u administrativo de nuestra institución. Sin embargo si culpó a alguien, nos culpó a nosotros, por no ver a nuestros compañeros, por no entender a nuestro amigo, no ayudar a los conocidos, no vernos... si no vemos algo cómo lo vamos a respetar, a amar, a defender... si no te ves a ti y de dónde vienes, como eres, que sientes, como te quieres ver o como te quieres sentir ¿Cómo te vas a pertenecer? Ese es el problema, no nos pertenecemos. Somos ajenos a los demás, a nosotros, hechos de prejuicios imaginarios, de viejos tapando sus ojos.

Pero, y este será uno muy grande, a pesar de todo, no todo está perdido "Todavía podemos salvar Colombia" y cada uno de nosotros es esa posible y ojala presente esperanza; no se trata de solo criticar a través de un estado o un escrito es realmente cambiar nosotros para cambiar nuestro entorno; a un director mexicano le preguntaron sobre la posición de las comunidades étnicas en la industria cinematográfica y respondió "los espacios no los están abriendo para las minorías las minorías son las que se están abriendo el espacio". Discutir, preguntar, sacar el tema, procurar el cambio. Vernos en el otro y no permitir que la sombra que durante décadas y décadas se ha cernido sobre Medellín, Colombia y el mundo aparezca en el paisaje inemita que soñamos diverso, incluyente y plural; y es que al fin y al cabo si no somos nosotros ¿quién!?



La crisis de la granja

Valentina Asprilla Chaverra XI-11

Hugo Chávez, ex presidente de la República Bolivariana de Venezuela, fallece el 5 de marzo de 2013 en Caracas, producto de un infarto agudo al miocardio; y desata una crisis política, y humanitaria, en el país que dejó en manos de un incompetente: Nicolás Maduro Moros, presidente de Venezuela desde el 2013. La Venezuela que Hugo Chávez dejó en manos de Nicolás Maduro, dista mucho de lo vemos y oímos de ella a diario. No es difícil suponer que este país nunca estuvo peor, exceptuando la “última dictadura militar”, liderada por Marcos Pérez Jiménez. La presidencia de Chávez se destacó por el cambio en la línea ideológica, de la llamada Revolución Bolivariana hacia el socialismo del siglo XXI; lo que causó el surgimiento de una firme oposición política y una firme disidencia que rechaza dicha orientación. Mientras sus simpatizantes catalogaban al gobierno de Chávez como democrático, participativo y progresista; sus detractores lo calificaron como una dictadura sutil y demagógica, que fomentaba una «integración represiva» con Cuba.

“Un régimen totalitario controla de manera absoluta al Estado y, también, a la sociedad. Venezuela marcha en esa dirección. El control se da a través del dominio absoluto sobre instituciones fundamentales como PDVSA, Fuerzas Armadas y el BCV, además de las ramas del poder público nacional, regional y municipal. El paso hacia el totalitarismo, que se aceleró con la ley habilitante, culminará con la reforma de una Constitución populista de corte militar, que fue hecha a medida de Chávez.” Estas fueron las palabras de “Joaquim Ibarz”, el 04 de Febrero del año 2007 para el periódico “La Vanguardia”. Sus palabras fueron una caricia muy superficial a lo que sería el verdadero gobierno “por el pueblo, sin el pueblo”, del que somos testigos en la actualidad.

Pero el pueblo venezolano fue advertido, por el fallecido Jorge Olavarría, ante oídos sordos del Congreso de Venezuela, en oportunidad del acto celebración de la Declaración de la Independencia del 05 de Julio de 1999, con su discurso (denuncia abierta). Olavarría ma-

nifestó, públicamente, su rechazo al proyecto de Chávez; que ya lo vislumbraba hegemónico y con visos de anular la democracia. Sin duda, una premonición a la catástrofe.

Volviendo al doctor Maduro, sobra decir que el señor presidente no mostró de inmediato sus cartas. En primer lugar, se hizo amigo de los simpatizantes del difunto Hugo Chávez y sedujo al pueblo venezolano con su historia del pajarito, y quién sabe qué otra cantidad de monerías. Poco a poco, se hizo con el apoyo de una gran cantidad de seguidores, dolidos por la pérdida de un líder al que consideraron ejemplar. Es difícil de creer, pero aún siendo conocedores de lo que el difunto había hecho con Venezuela; algunos, por no decir muchos, lo seguían como hormiguitas obreras, siempre confiando en que el difunto no los defraudaría. El caso es que los observadores no se hicieron esperar y nació la anhelada oposición, conformada por Leopoldo López, Antonio Ledezma y María Corina Machado, líderes de la Unidad Democrática. Este grupo nace en respuesta a una serie de atropellos permanentes para el pueblo venezolano, lo que se esperaba de un gobierno disimuladamente despótico.

En primer lugar, los numerosos escándalos de corrupción. De hecho, La corrupción en Venezuela está entre los más altos del mundo. Según el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), elaborado anualmente por la ONG de Berlín, Transparencia Internacional, Venezuela ha sido uno de los países más corruptos en las encuestas de la IPC desde que estas se comenzaron a realizar en 1995; ubicándose en el puesto 38 de 45 naciones en ese año, y con resultados similares en los siguientes años. En 2008, por ejemplo, Venezuela estaba en el puesto 158 de 180 países, el peor en América detrás de Haití; en 2012, era uno de los 10 países más corruptos en el índice, empatando con Burundi, Chad y Haití, en el puesto 165 de 176 países. Según el IPC, Venezuela es el decimotercero país más corrupto del mundo (160 de 177) y su sistema judicial ha sido catalogado como el más corrupto del mundo. En segundo lugar, la crisis económica 2013. Al respecto, en agosto de 2014, Venezuela encabezó el índice de miseria mundial, que se basa en la inflación, el desempleo y otros factores económicos. Y, en tercer lugar, se encuentran los altos índices de inseguridad, entre muchos otros motivos.

Lastimosamente, la iniciativa culminó oficialmente el 18 de febrero de 2014 con la

Foto @raymacaricatura



aprensión de López, hecho que desencadenó la oleada de protestas de 2014. Las manifestaciones y los disturbios dejaron, sólo en el año 2014, un saldo de 43 fallecidos (oficialistas, opositores, funcionarios de la Guardia Nacional Bolivariana, entre otros); más de 486 heridos y 1854 detenidos, según informe de la Fiscalía General de la República, mientras que el Foro Penal Venezolano documentó 33 casos de tortura. Además, se registraron actos vandálicos contra los bienes públicos, en medio de las manifestaciones, que el Gobierno venezolano atribuyó a opositores. También se evidenció la existencia de bandas armadas motorizadas, o «colectivos», supuestamente formadas por simpatizantes del gobierno, que atacaron a los manifestantes de la oposición y que habrían causado varias muertes y agresiones. El 21 de febrero de 2014, el gobierno venezolano retiró el permiso de funcionamiento y la señal dentro de Venezuela al canal colombiano NTN24 y al canal estadounidense CNN en Español; retractándose de dicha decisión del 22 de febrero. Posteriormente, agregó un bloqueo adicional de la señal en Internet y emitió nuevas credenciales para los periodistas de la cadena estadounidense.

El Centro Robert F. Kennedy para la Justicia y los Derechos Humanos afirmó: “Documentar las protestas ha sido un desafío para miembros de la prensa y ONG’s ya que el gobierno ha coartado el flujo de la información” y que los “Periodistas han sido amenazados y arrestados, y sus equipos han sido confiscados o sus materiales han sido borrados de los mismos”. Equipo perteneciente a CNN fue “robado a mano armada” y, posiblemente, destruido por fuerzas gubernamentales.

El presidente Maduro amenazó con expulsar a CNN de Venezuela diciendo, «Yo le pedí a la ministra de Comunicación, Delcy Rodríguez, que notifique a CNN que ha empezado el proceso administrativo para sacarlos de Venezuela si no rectifican. Se va a CNN de Venezuela. Ya basta de propaganda de guerra». El 21 de febrero, el gobierno quitó las credenciales de prensa de siete periodistas de CNN, a lo que el canal respondió, diciendo: «CNN ha reportado sobre los dos lados de esta tensa situación en Venezuela, incluso con el limitado acceso a los funcionarios del gobierno... Esperamos que el gobierno reconsidere su decisión. Mientras tanto, seguiremos informando desde Venezuela en forma justa, precisa y balanceada que nos caracteriza».

A partir de aquí, se establece la diferencia entre un gobierno despótico y uno totalitario. Es decir, el despotismo es una forma blanda de absolutismo que pretende buscar el bien del pueblo, pero sin escucharle. Por su lado, el estado totalitario es el que concentra el poder absoluto en un solo partido político con una ideología estricta e intolerante.

Desafortunadamente, Nicolás Maduro resultó reelecto, para el período 2019-2025, en las elecciones presidenciales de 2018; elecciones de las cuales, misteriosamente, nadie se enteró. No obstante, la oposición venezolana, aproximadamente 51 países, la Organización de Estados Americanos (OEA), la Unión Europea (UE), el Grupo de Lima y el Grupo de los 7 (G7); desconocen su reelección. Afirmando que dichos comicios fueron ilegales, que carecían de garantías mínimas y que no cumplían con los estándares internacionales de los procesos electorales.

El 5 de junio de 2018, la OEA, con 19 votos a favor, 4 en contra y 11 abstenciones, aprobó una resolución donde declara ilegítima la reelección de Maduro, e inició el procedimiento para suspender a Venezuela del organismo.

Al final, sobra decir que Venezuela quedó en manos de un Napoleón con más de nueve perros a su poder para amedrentar al pueblo; un Snowball conformado por un enorme grupo de opositores, que se han ganado los “afectos” de un genocida consumado; un Bóxer, representado por ese pequeño porcentaje de la sociedad venezolana que todavía cree en Nicolás Maduro; y un Benjamín, representado por muchos que saben lo que pasa, lo viven... Pero deciden hacerle la vista gorda a la crisis de la Granja.

de hoy, son como los que ayer siguieron a Boves.

Y es por mis hijos y mis nietos y los hijos y los nietos de todos los que tienen hijos y nietos, por quienes he hablado. Ellos son los que van a vivir en la Venezuela del próximo siglo. Ellos son los que van a tener que pagar lo que hoy hagamos o dejemos hacer para detener, o dejar pasar, lo que tanto daño amenaza.

Mañana, mis hijos y mis nietos no me podrán reclamar el no haber dicho lo que debía decir cuando pude y debí decirlo. Lo dije. Yo cumplí. Ahora les toca a ustedes.”

Jorge Olavarría (1999)

Congreso de Venezuela para la Declaración de la Independencia

La llegada del nuevo énfasis Humanidades en Inglés al INEM



Foto de Vanessa Calderón Blanco

Vanessa Calderón Blanco XI - 10

Hoy en día es necesario y obligatorio el capacitarse en el inglés para cualquier ámbito laboral. Por lo cual, para el Ministerio de Educación es cada vez más primordial promover la educación en este idioma. Con base en este pensamiento y con la colaboración de los profesores: Martha Gómez, Juvenal Hoyos, César Arias y Ana Adela Ardila; el INEM crea la visión de un futuro,

ya no tan lejano, de la potencialización del idioma inglés en el colegio, sin la necesidad de contar con una entidad externa. El énfasis brinda materias muy completas para un proceso efectivo en el manejo y uso del inglés como: Composición y Producción escrita, Civilización y Lenguaje, Fundamentos de Investigación; al igual que algunas materias obligatorias dictadas en el idioma de modalidad. Además, no sólo brinda oportunidades la-

borales a largo plazo, sino posibilidades en la postulación de intercambios, facilidad en los procesos interculturales y en aprendizaje de otros idiomas. Una de las inquietudes de los estudiantes que hacen parte de la modalidad son los nervios que se generan para alcanzar el nivel adecuado en inglés B1. Para lograr este objetivo, el Departamento de Inglés, ofrece semilleros en los cuales se traba-

jan los puntos débiles del estudiante hasta alcanzar el nivel necesario o la profundización de algún tema de interés. Claro está que el proceso del nuevo énfasis apenas comienza y que uno de los objetivos es el mejoramiento del mismo. Para concluir, se hace una invitación a los estudiantes con interés en los idiomas, en expandir sus horizontes con todo lo que ofrece la nueva Especialidad de Humanidades con énfasis en Inglés.

La verdadera cara de la Gestión Social

Ana Sofía Galeano XI - 20

Gestión Social es una especialidad cuyo fin principal es el mejoramiento de la calidad de vida de diversas comunidades, ya sea en el ámbito de la salud, educación o recreación, llevando a cabo investigaciones exhaustivas para hacer un diagnóstico de la problemática, y luego realizar un proyecto de desarrollo social, como el que mis compañeras y yo estamos desarrollando en el colegio.

En el INEM se han generado una cantidad de especulaciones acerca de la especialidad, lo que ha llevado a darle la peor imagen, y, de esta manera, posicionándose como una de las especialidades más mediocres donde solo ingresan estudiantes, cuyo propósito es tener menos trabajo, menos responsabilidades y preocupaciones. Sin embargo, yo, como estudiante de Gestión Social, puedo asegurar que no hay ninguna diferencia entre esta, y las demás especialidades, todas tienen un nivel académico exigente y requiere tiempo, dedicación y mucho sentido de pertenencia.

Muchos de mis amigos han puesto

en duda mis capacidades como estudiante en materias como matemáticas, física o química, por el simple hecho de ser parte de esta especialidad, pero lo que no saben es que para tener conocimientos matemáticos no es necesario ser parte de especialidades como Comercial o Procesos. Simplemente, todos tenemos diferentes vocaciones y aptitudes.

Las matemáticas son como español, se trata de leer los números e inferir lo que nos plantean en el enunciado, y, de esta manera, poder resolver el problema planteado. Algo similar sucede con la Gestión Social, debemos leer los comportamientos humanos en sociedad, e incluso individuales, luego debemos identificar las problemáticas, necesidades e intereses de la comunidad para luego dar la solución.

Me veré obligada a usar un lenguaje más espontáneo para definirles con mis propias palabras qué es Gestión social, de modo que todos los lectores sientan la misma emoción que corre por todo mi cuerpo al hablar de lo que me apasiona. Cuando hablo de ciencias humanas, como la Gestión



Foto @_eli_psis_

Social, se me viene a la mente el tema de proyectos en comunidades con altos índices de pobreza, poco acceso a la educación básica, media y superior, falta de espacios lúdico recreativos para los niños y otras problemáticas como la salud; pienso en juegos, risas, caras felices y, en pocas pala-

bras, en mi felicidad, porque servir a la comunidad y aportar al desarrollo de mi ciudad es lo que me hace sentir en total plenitud.

Así pues, debemos hacer lo que en realidad nos gusta, nos apasiona y jamás nos cansará, en lo que verdaderamente nos sintamos cómodos y felices.

Bienvenida al nuevo rector

Al inicio del presente año, llegó a nuestra institución, para estar al frente de la rectoría, el señor René Alejandro Londoño Cano, quien reemplazó al señor Fernando Antonio Carvajal Oquendo, quien estuvo diez años desempeñando dicho cargo. El nuevo rector cuenta con una importante trayectoria en el ámbito de la educación, es Licenciado en Matemáticas y física de la UdeA, Especialista en Docencia de las Matemáticas, Magíster en Educación Matemática y Doctor en Educación Ma-

temática. Siente un gusto particular por el área de las matemáticas que, por tradición, ha sido una asignatura difícil para los estudiantes y, por ende, es un área en la que hay mucho por hacer, desde el punto de vista pedagógico.

Además, ha estado vinculado en el ámbito de la educación desde hace 26 años, 15 de los cuales fue maestro de aula, hasta el 2009; desde el 2009 al 2014 se desempeñó como directivo docente coordinador en la I.E. Rafael Uribe Uribe

y, desde el 2014 en adelante, ha sido rector en algunas instituciones educativas de la ciudad de Medellín.

Uno de sus propósitos es continuar fortaleciendo la formación integral. Es decir, formar estudiantes académicamente competentes, pero también competentes en las competencias ciudadanas. El nuevo rector ha llegado con ideas nuevas y refrescantes, como lo han sido, por ejemplo, el uso de la agenda estudiantil y la realización de la Feria de Servicios, que se llevó a cabo el pasado 24 de agosto. Desde El Humanista, les deseamos los mejores éxitos al señor rector y a todo su equipo de trabajo.

Rector
René Alejandro
Londoño Cano



No es sólo la habitación de libros empolvados



Biblioteca de la I. E. INEM José Félix de Restrepo

Antonio Tabares IX-04
Laura Sánchez IX-04
Andrea Alzate IX-04

Desde el 23 de abril, en la biblioteca, se encuentra la exposición de algunos egresados de la institución, donde se plasman las vivencias y los conocimientos adquiridos durante su proceso de formación.

En la exposición de arte, que se lleva a cabo en las instalaciones de la biblioteca escolar de la Institución INEM José Félix de Restrepo, se pueden recopilar varios componentes sociales. Si bien las muestras artísticas se han llevado a cabo desde hace unos años;

esta, en especial, es la primera exposición únicamente de egresados, un espacio donde se muestra el talento y el aprendizaje logrado dentro de la Institución.

En la muestra artística se ve plasmado ese progreso y la construcción de aptitudes que tiene los estudiantes durante su transición en la institución, en cada una de las obras se ve reflejada la forma en que los jóvenes perciben el mundo, siendo incluso críticos y dándose cuenta del entorno y de la capacidad de capturar su esencia en el arte. Este proceso de las exposiciones es un trabajo integral entre estudiantes y la gestión por parte de la biblioteca que permiten

abrir estos espacios culturales.

En ellas se ve cómo los alumnos que cursan la media académica de Artes Plásticas pueden reconocerse desde el bachillerato en función de sus aspiraciones y empezar a construir sus habilidades para el futuro. Las exposiciones de Artes favorecen al fortalecimiento de la gestión y el espacio cultural y académico de las instalaciones de la biblioteca escolar que ha intervenido en la distribución de los trabajos realizados por los estudiantes, consiguiendo llegar a instituciones educativas como el Salazar y Herrera, Colombo Británico, New School y Benedictinos; que aporta a la visibili-

zación pública del talento y de las oportunidades que hay en estas. Con ellas vienen en igual medida el crecimiento del interés y el fomento de los espacios de riqueza cultural dentro de las instituciones; que los alumnos tengan más sentido de pertenencia y consciencia frente los espacios de la institución. En la biblioteca se realizan otras actividades tales como el cin-

eforo, torneos de ajedrez y el club de lectura, las reuniones de INEMUN, eventos como “adopta un autor”, entre otros.

Citando al bibliotecólogo del plantel educativo, Juan Fernando Preciado, cuando le preguntamos qué pasaría si se dejará de tener estos espacios culturales, él nos dijo: “No contemplo la idea, porque siempre ha funcionado”

ESPECIALES AGRADECIMIENTOS



René A. Londoño Cano
Rector

Queremos dedicar este pequeño espacio a las personas que hicieron posible muchos de los proyectos de este año para El



Gustavo Gallego Cárdena
Vicerrector Académico

Humanista; no solo para la versión física sino además para nuestros formatos digitales.



Martín Manuel Gallego
Docente de la Modalidad de Gastronomía

Su apoyo y tiempo en la conformación de las actividades realizadas en la Sección Escuelita Guillermo Echavarría Misas significaron mucho para todo nuestro equipo. Gracias Infinitas. Esperamos seguir contando con su apoyo.



Yesenia Restrepo
Camargo
Secretaria



Nancy Arcila
Henao

Michelle Agudelo XI - 04

6:55 am aproximadamente. Inicia la expedición de los humanistas. Aconteció que, eventualmente, las tortas de lava mágica para los ilustres habitantes terminaron ocupando más lozas de las que, en principio, se tenían planeadas; conllevando a que cuatro piratas se desplazaran en una colosal embarcación hasta la desconocida isla “escuelita INEM”. Entre carcajadas, finalmente, anclaron en la isla, exasperados por miedo a dejar caer las mágicas tortas; desembarcaron con cuidado y ayuda de otros piratas. Primera etapa de la expedición, superada exitosamente.

Entraron por la majestuosa puerta del palacio con miradas expectantes y prerrogativas ante lo que esperarían en el descenso de los días. Se dirigieron a preguntar amablemente dónde podrían acomodar las cerámicas y dispusieron cómodamente a organizar los utensilios para empezar la misión. Luego de analizar y planear la ruta a seguir, se adentraron en las profundidades de la isla en busca de los ilustres habitantes perdidos. La búsqueda culminó en menos de lo que imaginaron, pero aun llegaron contratiempos para finalizar la misión.

En las oscuridades del bosque se hallaba una criatura que con fuego en su cola y un gran rugido les prohibía el paso para salir de allí. Los más valientes piratas se aventuraron a preguntar por qué

INEM Kids



esta mística criatura se oponía al regreso de estos; replicando la criatura dijo: “solo podrán pasar aquellos que aprendan las mágicas escrituras y deslicen su imaginación a través del pincel”. De inmediato, los habitantes, junto a los piratas, aceptaron la encrucijada, la cual les llevo días enteros, desmenuzando libro por libro, hasta no quedar espacio para dar una pincelada más. Victoriosos y con gozo, consiguieron salir de las oscuridades del

bosque y fueron recibidos como héroes de batalla con las deliciosas tortas de lava. Días después de descansar hasta el hastío, los piratas se dispusieron, finalmente, a embarcar de nuevo, rumbo a destinos inciertos... pero intrigantes.

No es inocencia, o tan siquiera ingenuidad, sus sonrisas van más allá de conceptos tan polarizados por la cultura y la moral. Es ímpetu, puedes verlo a varios metros de distancia en sus ojos, o escucharlo a cientos de ellos a través de sus carcajadas y risas estruendosas. Pequeñas semillas que en vez de agua crecen con amor y no tan sólo sol; sino enseñanzas que se adaptan a ellos para que así se desarrollen lentamente, hasta convertirse en futuros inciertos. Justo aquí la experiencia de El Humanista nos aproxima a indagar en ese futuro, a brindarles un espacio de tiempo para que suelten su imaginario colectivo, o individual, y se apropien de su contexto, lo deformen, lo transformen y terminen convirtiendo en una experiencia totalmente nueva la palabra “escuela”.

Colosales intercambios de emociones y aprendizajes adquirimos a través de estos pequeños, que, sin duda, ahondaron en el recón-

dito de esa infancia que creíamos ya perdida. Perder la vergüenza al jugar “jugo de limón”, o el tedio al recostarse en el suelo, seguramente con polvo; pasando por entender el lenguaje diferente con que nos expresaban sus sueños; hasta terminar hechos lío por habernos enamorado de unos cuantos y unas cuantas que, con sus peculiares historias de dinosaurios espaciales, nos deslumbraban. Fue así como nos descubrimos espectadoras y aprendices de una realidad que ellos pintaban, coloreaban, moldeaban acompañados de fuerza y valentía con que se atrevían a reinventar las reglas de su entor-

no, nos dejaron resonando con la idea de crear un mundo mejor. Este maravilloso proceso no podría haber sido narrado en una medida inferior a la imaginación con que estos pequeños nos dejaron al final de la expedición, pues con colores, escarcha y energía, que parecía no acabarse, nos dejaron el regocijo de haber vivido una experiencia que nos acercará, nuevamente, a las historietas de superhéroes y cuentos de hadas que, en síntesis, dejaron el sabor amargo de la expresión “quiero volver al pasado y ser niño de nuevo”.



¿Qué pasaría si...?

Juliana Areiza egresada del 2018

¿Qué pasaría si en lugar de seres humanos fuéramos robots indiferentes, implacablemente diseñados para deambular por los pasillos de este edificio sin sentir siquiera el aleteo de una mariposa, o para participar en un plan siniestro que pueda llevarnos a conquistar los planetas del sistema solar, luego de formar algún tipo de Guerra de Troya espacial?...Mi vecina no necesitaría llorar frente al espejo para desahogarse, no habrían molestos niños que tocan a mi puerta, y que luego huyen valientes por el callejón; el abuelo no tocaría nunca jamás las páginas del periódico, mi madre no volvería a cocinarme los sánduches carentes de lechuga, ni yo me preocuparía más por la piedra que siempre se me atraviesa en el camino, y que nunca nadie recoge, porque merece un mejor hogar... Según mi abuela, sería renunciar a la humanidad, sería un Big Bang de cabeza.

Bendita sociedad



Foto Freepik

Sara Ramírez, egresada del 2018

Benditas sean las compañías de maquillaje, que nos transforman el rostro a tal punto de quedar irreconocibles. Benditas sean las tiendas de ropa, que nos visten y nos imponen de forma indirecta estereotipos de feminidad. Bendita sea la publicidad, que en su mayoría nos hace ver a las mujeres como propaganda u objeto para la venta. Benditos sean los hombres morbosos e in-

delicados, que nos enseñan que tenemos que desconfiar de toda persona de género masculino para poder, de alguna forma, estar más "protegidas". Bendita sea esta sociedad, que nos dice cómo debemos actuar y quienes ser, que nos oprime y ultraja la esencia femenina que cada una llevamos dentro, sociedad que malinterpreta la dicha esencia, que la confunde con delicadeza; sociedad ignorante y rústica, tan imponente y tosca, tan adorada y tan bendita.

La paradoja del olvido



Foto Freepik

Sara Sánchez XI-11

Mi bisabuelo está muy enfermo hace ya un par de años, mi abuela lo cuidó todo el tiempo que pudo pero el cuerpo llegó y le dijo: o para usted o paro yo. Debido a que ninguno de los hijos pudo hacerse cargo de él porque no hay plata, no hay espacio, no hay tiempo. Se decidió llevarlo al lugar más seguro y cercano posible: el asilo del pueblo.

Mi abuela estaba muy triste, no quería dejar a su papá aunque él ya la hubiera dejado a ella hace rato. El olvido sí es una cosa muy berraca.

Es increíble pensar en cómo una persona, con el pasar del tiempo, se puede volver un CD en blanco, en cómo se borran los recuerdos como nosotros borramos fotos de un celular, sólo que contra la voluntad y sin posibilidad de sacarlos de la papelería para darles otra

oportunidad. Eavemaría, qué cosa tan terrible el olvido.

¿Uno qué hace cuando olvida? No sabe que está olvidando algo, pasa desapercibido.

Si una señora que usted no reconoce llega y le dice que es la hija pero usted ni tiene esposa en su mente a ratos, ¿Cómo va a creer? "Qué va ome, si Nena y yo a duras penas nos agarramos de la mano". Oiga, ¿El olvido cómo se soporta?

A mí me aterra pensar que mi abuela me va a olvidar, que mi mamá no va a reconocer los ojos míos que siempre amó, que yo eventualmente olvidaré todo lo que he amado y me van a quedar moticas de polvo esparcidas en la mente que a ratos van a recibir luz y todos van a creer que estoy bien. Fue un mal rato, pero que, al final, me voy a oscurecer de nuevo. Venga, pero si uno no sabe que está olvidando, ¿Cómo hace?



"Estudiar no es un acto de consumir ideas, **sino de crearlas y recrearlas.**"

Paulo Freire

Un libro no acabará con la guerra ni podrá alimentar a cien personas, pero puede alimentar las mentes y, a veces, cambiarlas"

Paul Auster

DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA

"Cuanto más lees, más cosas sabrás. Cuantas más cosas aprendas, a más lugares viajarás"

Dr. Seuss

DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA

HORRORÓSCOPO



Aries: Deja de gritarle a todos, por si no lo has notado, nadie le está poniendo cuidado a tu exposición.



Tauro: Tranquilo, ya nadie te pone los cuernos porque ni siquiera tienes ganado.



Acuario: Buenas instastories, pero tampoco me cuentes tu vida.



Leo: Ya sabemos que te gusta y no sólo su materia.



Virgo: ¿Sabes contar? No cuentes conmigo.



Sagitario: Abandone el hábito de pedir tanta guaracha en la emisora, mejor vaya al restaurante.



Géminis: No hay necesidad de escribir tantas cosas en los baños, todos sabemos que estás necesitado de atención.



Cáncer: No te llenes de drama, las lágrimas no van a hacer tu taller de recuperación.



Libra... nos del mal amén.



Escorpio: Absténgase de hacer test de Facebook, haz el test vocacional.



Piscis: Deje de caer en ese cuento, usted sabe que es pura labia.



Capricornio: Dormir 15 horas y estudiar 2, perfectamente equilibrado.

Este horóscopo fue realizado con fines de entretenimiento. Por lo tanto, todo lo aquí escrito no puede tomarse en serio. En El Humanista estamos a favor de la igualdad, el respeto, la sana convivencia y la defensa de la vida.

¿Cómo, cuándo, dónde, con quién y por qué?

Porqués

¿Por qué no hay baffles de la emisora dentro del restaurante?
¿Por qué ella me bloqueó?
¿Por qué no se calla?
¿Por qué Deportes está en Académica y no en Promoción Social?
¿Por qué si los de Maderas arreglan las sillas, los de Electrónica no arreglan los microondas?
¿Por qué los de Gastronomía no hacen la comida del restaurante?

¿Cuándo?

¿Cuándo será que me gradúo?
¿Cuándo será que se jubila ese profesor...?

¿Cuándo será que alguien de Artes es personero?
¿Cuándo será que ponen dispensadores de papel higiénico en los baños?

¿Y en dónde?

¿Y en dónde quedaron las propuestas del día de la fruta : (?
¿Y en dónde estarán los conejos y las gallinas que había en el colegio?
¿Y en dónde están los profesores cuando alguien se mete en la fila del bongo/restaurante?

¿Para qué?

¿Para qué los vigilantes piden

cuadernos si te ven sentados en algún lugar del colegio?
¿Para qué techo si de igual manera me estoy mojando?

¿Cómo?

¿Cómo sobrevivo con presupuesto de estudiante?
¿Cómo pago el pin de la universidad y los libros de Español al mismo tiempo?
¿Cómo no engordar comiendo papas de Mery?
¿Cómo se llama la mona?
¿Cómo se llama el pispo?

¿Quién...

Le preguntó?

Ni con el guante del infinito voy a ganar el año



beef bourguignon

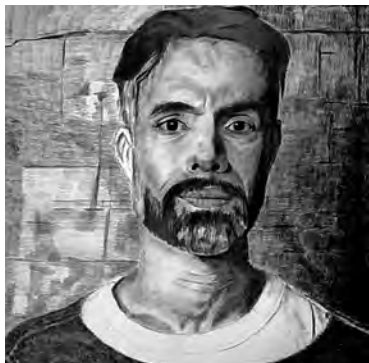
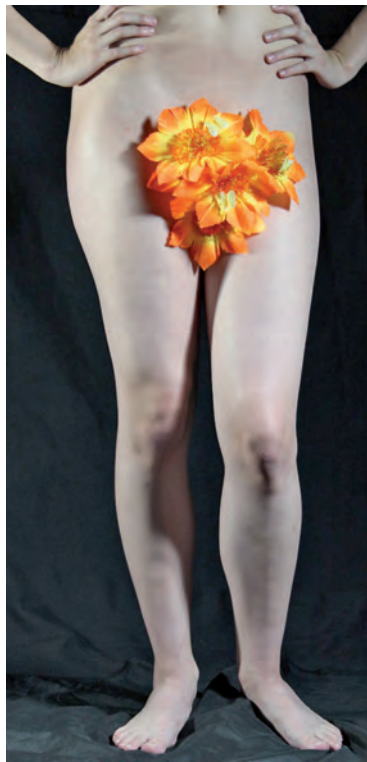
GESTION SOCIAL - GASTRONOMIA

ingredientes

1 Kg. de ternera cortada en dados
300 gr de champiñones
1 cebolla grande
60 gr de panceta ahumada
230 gr de cebollitas francesas
2 dientes de ajo pequeños
200 ml de caldo de carne o de verduras
400 ml de vino tinto
1 rama de tomillo o tomillo molido
Laurel y perejil fresco
Harina para enharinar la carne
Sal y pimienta negra (al gusto)
Papas rojas
1 cucharada de mantequilla
2 dientes de ajo
1 pizca de tomillo y otra de perejil
Sal (al gusto)
1 cucharadita de paprika o pimentón dulce
Aceite de oliva

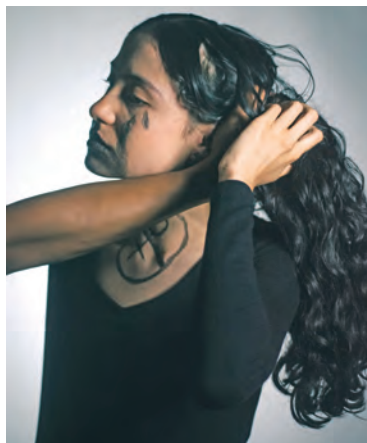


Mirá como hacerlo rápido y facil en
[@elhumanista](https://www.instagram.com/elhumanista)



“Yo no puedo pretender que los muchachos se encarreren con algo si no me encarrera a mi primero. El proceso con los chicos siempre es complejo; leía por ahí: “pilas que es que la diversidad no es sólo lo sexual”; ¡ah! es que yo soy afrodescendiente, ¡ah! es que yo soy indígena o pertenezco a esta religión, eso es lo diverso, todo lo que nos encierra es diverso y ese es el punto ¿Cómo jugar con esa diversidad? Sería la idea; y lo complejo es hacer que los estudiantes propongan y toquen estos temas; frente a eso puedo decir que hemos logrado algo de la tarea.”

Manuel Alejandro Ortiz, profesor de Artes.

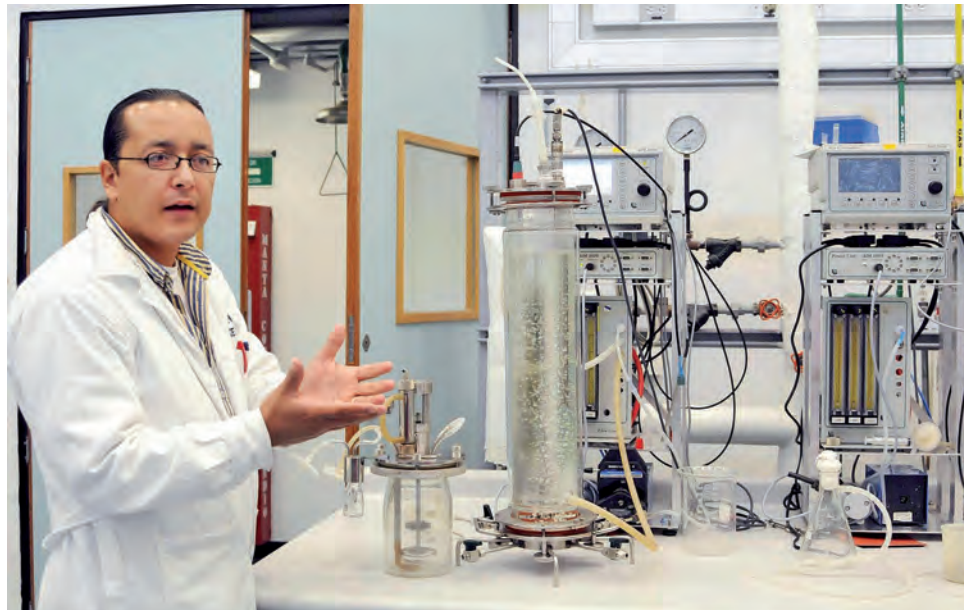


Mauricio Alberto Trujillo Roldán, un Investigador con visión social

“Su gusto por la ciencia inició en la secundaria, quería ser biólogo pero finalmente se decidió por la ingeniería química. “Una de las cosas que más me impresionaban en el colegio era ver los cambios de color de las reacciones químicas, poner un reactivo y observar cómo salía humo; era increíble”, recuerda con entusiasmo el autor de numerosos artículos especializados y de divulgación en revistas internacionales y mexicanas. Este investigador también ha creado cinco desarrollos tecnológicos que han sido transferidos y utilizados por empresas patrocinadoras. Con uno de ellos obtuvo el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de México en 2006. Además ha firmado cinco acuerdos de colaboración con empresas y cuatro convenios de desarrollo tecnológico como investigador de la UNAM.”

Este fragmento, donde se elogia el trabajo y la trayectoria de nuestro egresado, como un investigador con beneficio social, fue extraído de la edición 219 del medio “¿Cómo ves?” Revista de divulgación de ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La siguiente es la entrevista que, El Humanista, le hizo a nuestro ilustre egresado. Soy Bachiller Químico-Industrial del INEM “José Félix de Restrepo”, egresado del año 1988. Me gradué de Ingeniería Química en 1996 en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Tengo Maestría y Doctorado en Ciencias Bioquímicas, del Instituto de Biotecnología de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999 y 2004. Trabajé como Investigador en la Universidad Nacional de Colombia entre 2003 y 2005, y como Científico Principal de Cultivo Celular en la compañía mexicana Probiomed S.A. de C.V. Actualmente, me desempeño como Investigador Titular y Director de la Unidad de



Bioprocesos del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, soy Miembro Experto en las sesiones del Comité de Moléculas Nuevas y Miembro Permanente Experto del Subcomité de Evaluación de Productos Biotecnológicos, ambos de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios de México (COFEPRIS) y Miembro Editorial de las revistas: Microbial Cell Factories, DYNA de la Universidad Nacional de Colombia y Revista Educación en Ingeniería de la Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería. Soy socio profesional de la Sociedad Mexicana de Biotecnología y Bioingeniería, de la Sociedad Mexicana de Bioquímica y de la Sociedad Mexicana de Glicobiología. Ahora bien, mi paso por el INEM fue muy significativo y relevante para mí. Cuando se llega al INEM, realmente, no sabes a lo te enfrentas al tener tan sólo 10 años. Sin embargo, el modelo educativo del INEM es

diferente y enriquecedor desde todos los aspectos. Hay que comenzar con las rotaciones vocacionales; de niño las disfruté todas. Al llegar a 10 y 11 y seleccionar Química Industrial, fue la mejor manera de saber que la Química y, en especial, la Ingeniería Química, serían mi vida. Un detalle especial, fue el hecho de tener que moverse de salón en cada clase, lo que es un entrenamiento maravilloso para saber lo que te espera en la Universidad, aunque pequeño detalle es de mis recuerdos. Además, la construcción de la piscina, que fue en mi último año. También recuerdo que los sábados en el colegio eran maravillosos; salir a hacer ejercicio con todo el Club de Taekwondo en la Avenida Las Vegas. Al respecto, debo remarcar la amplia existencia de actividades extracurriculares de aquella época (los 80s), y, para mí, el Taekwondo, lo fue todo. Lunes, miércoles, viernes y sábado. Desde cinturón blanco a cinturón negro (ya siendo egresado), he

estado vinculado, directa y continuamente, con el INEM. Aunque, ya por la distancia, no asisto a los entrenamientos en el INEM, mi vinculación continúa por las redes sociales con el Club de Taekwondo.

Me gradué en el año 1988 en Química Industrial. De esta Especialidad, lo que más recuerdo son los profesores que me llevaron a conocer la química de una manera extraordinaria. En especial, a la profesora Gloria (“la Chacha”) y el maestro Shaffer. En efecto, soy Ingeniero Químico de profesión, con Maestría en Ciencias Bioquímicas y Doctorado en Ciencias Bioquímicas. Creo que el amor que surgió en el colegio por el área de la Química aún perdura. Es decir, la rotación vocacional, a mí sí me funcionó a la perfección.

Quiero destacar dos características fundamentales del INEM. En primer lugar, las actividades extracurriculares que fueron, para mí, muy significativas y un gran aliciente. El Taekwondo fue mi segunda familia durante mi paso por el colegio (de sexto a once) y toda mi Universidad. Fueron más de 10 años de vinculación, desde cinturón blanco a negro. Recuerdo gratamente el apoyo del colegio para asistir a torneos nacionales y departamentales; también el gimnasio (el viejito) que compartíamos con los de gimnasia. Durante el tiempo de mi Universidad aún pertencí y competí por el INEM. Cuando salí del país a mi Maestría, aún seguía (y sigo) conectado con el Club, ya de una manera diferente. Una segunda característica a destacar es su carácter vocacional. Al menos en los 80s, para mí, fue de gran ayuda para ir determinando mis gustos. Finalmente, quiero decirle a todos los actuales estudiantes, que aprovechen todas y cada una de las actividades curriculares y extracurriculares del INEM.

“Hoy Antioquia no es la nación de Gregorio y Epifanio, una herida sangra en las montañas agrestes; el nuestro, ya no es el canto del toche mañanero o del canario que trina, sino el lamento del sucio río, el oscuro relato de la ignominia. Bienvenida sea entonces esta edición popular de los poetas fundacionales de Antioquia, para que los colombianos recordemos lo que en esencia somos los antioqueños y, retornando a la fuente, rescatemos lo que realmente debemos rescatar en nosotros: la pureza, el amor propio, la gracia del amor fraterno.”

Luis Fernando Macías (Dos poetas fundacionales de Antioquia)